



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE POSTGRADO

Programa de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la
Modernización

**“LO SOCIAL Y LO POLÍTICO” EN LAS
ACTAS DE LA CONFEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE
(2011-2013)**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la
Modernización**

ANTONIA GARCÉS SOTOMAYOR

PROFESOR GUÍA: MANUEL CANALES CERÓN

Santiago, 2016



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE POSTGRADO

Programa de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la
Modernización

**“LO SOCIAL Y LO POLÍTICO” EN LAS
ACTAS DE LA CONFEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE
(2011-2013)**

**Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la
Modernización**

ANTONIA GARCÉS SOTOMAYOR

PROFESOR GUÍA: MANUEL CANALES CERÓN

Santiago, 2016

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
1. Motivaciones de este estudio	7
2. Problematización	8
3. Panorama conceptual	13
3.1. Los Movimientos Sociales	13
3.1.1. Las oportunidades políticas	14
3.1.2. La estructura de movilización	16
3.1.3. Los procesos enmarcadores	17
3.2. Los Movimientos Sociales y su relación con “la política”	18
4. Estrategia metodológica	23
5. Apuntes para entender la Confederación de Estudiantes de Chile	25
CAPÍTULO 1: EL PROCESO POLÍTICO	27
1. El sistema político institucional	27
1.1. La democracia cuestionada	29
1.2. Los dilemas estratégicos de la CONFECH	32
2. Las alianzas políticas	34
2.1 Las complejas relaciones con la “Concertación”	36
3. Los aliados potenciales	41
3.1 La alianza social	41

3.2. Los estudiantes secundarios_____	43
3.3. El “mundo popular” y los trabajadores_____	44
3.4. Los movimientos sociales regionales_____	45
4. La represión hacia el movimiento estudiantil_____	48
4.1. La utilización de la violencia_____	49
CAPÍTULO 2: EL PROBLEMA DE LA REPRESENTACIÓN_____	54
1. La idea de representatividad y la relación entre representantes y representados_____	55
1.1 De las tensiones entre bases y dirigentes_____	55
1.2 De las tensiones entre bases y personalismos_____	57
2. La cuestionada composición de la CONFECH_____	58
2.1. Las “privadas” tensionan la CONFECH_____	58
2.2. El problema del “centralismo” chileno_____	66
CAPÍTULO 3: EL IMPACTO POLÍTICO Y SOCIAL_____	68
1. Los cambios en la “conversación social” de Chile_____	69
1.1. La “familia chilena” y la CONFECH_____	71
1.2. La confianza en las demandas_____	73
2. Los repertorios de acción y la politización en la CONFECH_____	74
2.1. Entre nuevos y viejos repertorios confrontacionales_____	75
2.2. Del proceso de politización_____	76
CONCLUSIONES_____	85
BIBLIOGRAFÍA_____	88

ANEXOS	95
ANEXO 1: Actas CONFECH, años 2011, 2012 y 2013	95
ANEXO 2: Mapa de Federaciones, Confederación de Estudiantes de Chile	97
ANEXO 3: Tabla de entrevistados/as	98

AGRADECIMIENTOS.

Terminar la tesis siempre se torna un momento reflexivo. Es aquel en el que uno piensa en quiénes estuvieron junto a uno en el camino andado, para así agradecerles la paciencia, la compañía y el cariño. Y es que hacer una tesis no es un tiempo fácil y menos corto.

Así, ya en la etapa final, me gustaría agradecer muy profundamente a mis padres, Francisca y Mario, sin los cuales este proceso no habría sido posible. A mis hermanos, Magdalena y Martín, quienes con sabios consejos, algunas veces más vitales que académicos, me han apoyado fraternalmente. A mis amigos y amigas que han mantenido la confianza y el cariño en mí pese a las ausencias y a otros tantos que desde su propia experiencia militante al interior del movimiento estudiantil, me entregaron información y respondieron mis dudas. Sin esos tantos, nada de lo que aquí aparece existiría. A las personas que trabajaron conmigo en el Proyecto Anillo Juventudes de la Universidad de Chile, sobre todo Claudio Duarte y Carolina Álvarez, quienes dialogaron conmigo las dudas metodológicas, teóricas y de tantas otras índoles en estos meses.

Por último, agradecer a Manuel Canales, mi profesor guía, quien me ayudó a entender cómo la Sociología y la Historia podían transformarse en amigas. Presiento que esa es una de las grandes enseñanzas que me deja la investigación que aquí presento.

INTRODUCCIÓN.

1. Motivaciones de este estudio.

El año 2011 era una de las integrantes de la Escuela Libre Luchín. La Escuela llevaba funcionando alrededor de siete años en Villa La Reina (población ubicada en el sector oriente de Santiago), realizando talleres a niños y jóvenes basándose en los principios de la educación popular. Ese 2011, en medio de las movilizaciones estudiantiles, un grupo de estudiantes universitarios nos contactó para ver la posibilidad de trabajar con nosotros y los liceos de la comuna. En conjunto y con varias reuniones, actividades y talleres de por medio, logramos levantar el Cordón La Reina, un espacio en el que nos organizamos, articuladamente, estudiantes secundarios y universitarios, pobladores, pobladoras y monitores de la Escuela, con el fin de posicionar el conflicto estudiantil más allá del “centro” de la ciudad y de los territorios que tradicionalmente se movilizaban. El Cordón, como una de sus acciones más relevantes, gestionó la realización de una marcha por la calle Larraín el día del paro del 24 y 25 de agosto de ese año, provocando un hecho que no se vivía desde los años de la dictadura en la comuna.

La experiencia del Cordón marcó mis reflexiones en estos años en varios sentidos, lo que tiene expresión en el estudio que presentaremos a continuación. Uno de esos sentidos tuvo que ver con el desarrollo del conflicto. En la práctica pude ver cómo las movilizaciones despertaron y lograron articular a una población que en años anteriores costaba dinamizar. Y esto ahora se lograba sin caer en las vanguardias o el iluminismo, pues eran demandas “sentidas” por la sociedad. Otro de los sentidos se relaciona con cómo éste terminó. Y esto porque en medio de las movilizaciones pensé muchas veces en cuál sería la herramienta mediante la cual las demandas de un movimiento que ya no era solo estudiantil, sino que social (basándose en mi experiencia), se canalizarían, en pos de obtener las transformaciones que el movimiento demandaba. Ahí fue cuando la experiencia boliviana, por una parte, y la de los zapatistas, por otra, cruzaron mis reflexiones, en tanto, veía, en una, la posibilidad de pensar un partido de los movimientos sociales, y en la otra, la idea de asentarse en un territorio delimitado en el cual gestar y desarrollar en la práctica una nueva

forma de convivir, buenvivir y de toma de decisiones. El último sentido tuvo que ver con mi experiencia académica anterior. Mi tesis de pregrado tuvo por objetivo analizar las jornadas de protesta nacional entre los años 1983 y 1986 contra la dictadura de Pinochet. Me basé en la Historia Social para poder profundizar en la experiencia de los sujetos movilizados entre dichos años. Al momento en que estaba terminándola, comencé a notar que uno de sus límites estaba en que al haberme enfocado solamente en los sujetos, había dejado de lado la relación que éstos tuvieron con el sistema político dictatorial, el que en buena medida reaccionó ante las protestas.

Todos estos sentidos me llevaron a cuestionarme la relación entre lo político y lo social desde distintos planos de análisis: desde la experiencia concreta, desde la experiencia política y desde la experiencia académica. Así, me pareció que una investigación relevante y significativa para la sociedad debía preguntarse por dicha relación. Además, dado que los principales protagonistas de esta historia habían sido los estudiantes universitarios, creí que en ellos podría explorar una respuesta. Por último, y a modo de “telón de fondo” de las motivaciones expuestas, me parece que en medio del proceso de movilización social que ha caracterizado estos años, se hacía urgente sistematizar las experiencias del movimiento estudiantil en sus distintas expresiones. Esto, pues tanto desde mi papel de educadora popular e historiadora, me parece central que los movimientos sean capaces de aprender del y de su pasado. En este sentido, la tesis que presentamos a continuación es un intento de orden y análisis de una de las fuentes posibles con las que se puede trabajar esta problemática y espera ser un aporte para superar aquella frase, que también encontré en las actas de la CONFECH, pero que tantas veces escuché en talleres, que no es necesario “inventar la rueda cada año”.

2. Problematización.

La participación política de los y las jóvenes en las movilizaciones estudiantiles de la última década, cuestiona la idea de apatía juvenil o desafección que caracterizaron los análisis del periodo 1989-1999, el cual fue resultado del carácter del proceso de transición a la democracia y la invisibilización de las prácticas políticas juveniles desarrolladas en ese periodo (Aguilera, 2012). Plantearlo desde la invisibilización permite cuestionar las formas en que se ha entendido la participación de los jóvenes, o más correctamente de las

juventudes, en nuevos espacios. Ahora bien, teniendo eso presente, abordaremos el ciclo de protestas que se inicia el 2001 y fechamos hasta el año 2013 (para los términos de este estudio, pues las movilizaciones continúan), planteando que éstas son una de las movilizaciones juveniles más importantes en el periodo de la postdictadura.

Las movilizaciones estudiantiles del año 2011 se inscriben en un marco histórico que las sitúa dentro de un proceso de largo alcance. El ciclo que estudiaremos se abre el año 2001 con las movilizaciones estudiantiles conocidas como el “Mochilazo”, protagonizadas por estudiantes secundarios. El conflicto tenía como base el rechazo a la mala calidad de los pases escolares, que hasta ese momento eran administrados por privados. El resultado de las movilizaciones fue positivo, en tanto el sistema pasó a ser gestionado por el Ministerio de Educación.

El segundo hito dentro de la década, fue el de las movilizaciones secundarias del año 2006, el que alcanzó un alto impacto en la opinión pública (Ortega et. al., 2006; Garretón, 2006). Dichas movilizaciones, realizadas entre abril y junio de dicho año, se caracterizaron por numerosas marchas y tomas de Establecimientos, lo que abrió un nuevo ciclo en los repertorios de acción. El asambleísmo y el papel de los voceros (ya no dirigentes) fue una importante novedad dentro del movimiento. A ello se sumó, el que a las demandas coyunturales o de corto plazo¹, se sumaran exigencias de tipo estructural, que tuvieron su máxima expresión en la demanda por eliminar la Ley Orgánica Constitucional (LOCE), promulgada en los últimos días de la dictadura. El término del conflicto, estuvo marcado por la conformación del Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación, convocado por la presidenta Michelle Bachelet, el que consistía en un comité de expertos que tenía por objeto el estudio de reformas a la educación en Chile. Su principal aporte fue la creación de la Ley General de la Educación (LGE), la que no estuvo exenta de conflictos tanto en su elaboración, como en su promulgación. La ley quedó marcada por el acuerdo establecido entre los partidos de la Concertación y la derecha, lo que sentó un precedente al movimiento respecto de cómo la “democracia de los acuerdos” podía terminar, nuevamente, marginando las demandas de los estudiantes, sin generar cambios que transformaran la estructura del sistema educativo. Asimismo, los acuerdos volvían a

¹ Éstas eran en términos generales: obtención del pase escolar en forma gratuita, duración de la Tarjeta Estudiantil los 365 días del año y a todas horas, gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria, entre otras.

tomarse a espaldas de los movimientos sociales y entre cuatro paredes, lo que en cierta medida “condicionó” las estrategias del movimiento del 2011 hacia el sistema político.

Durante este periodo, el movimiento estudiantil universitario estuvo marcado por dos procesos importantes. Por una parte, se evidencia una evolución en la crítica al modelo educacional, y por otra, una transformación política en el carácter de sus bases y dirigencias. A ello, habría que agregar el crecimiento exponencial de estudiantes que accedían a educación superior privada, mediante universidades de este tipo, Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales. Este proceso es el que se ha entendido como la masificación de nuestro sistema educativo (Brunner, 2007: 8) o “universidad de masas” (Thielemann, 2012).

Teniendo presente los antecedentes anteriores, se torna relevante detenernos en las características de nuestro periodo de estudio, que abarca desde el año 2011 al 2013. Datos entregados por el Instituto Nacional de Derechos Humanos indican que durante el 2011 se solicitó permiso para la realización de 1.236 marchas a nivel nacional, mientras que *La Tercera* consigna, basada en datos de la Intendencia Metropolitana, la autorización de 2.014 manifestaciones públicas, de las cuales 240 fueron marchas y 75 correspondieron al movimiento estudiantil.

Dentro de estos tres años, el movimiento estudiantil se ha desenvuelto de distintas formas, pasando por etapas de alta visibilización y movilización, así como también por una fase en la que primaron signos de desgaste y pérdida de protagonismo en el escenario político. Destaca dentro del proceso los repertorios utilizados por el movimiento tales como las multitudinarias marchas que se realizaron (que alcanzaron altos grados de masividad, creatividad e impacto en la opinión pública nacional y extranjera) y los “cacerolazos” ciudadanos, sobre todo para el año 2011. Asimismo, resalta que el contenido de sus demandas, esta vez, superó el carácter sectorial y gremial que había caracterizado su actuar en los años noventa e inicios de los dos mil (Avendaño, 2014), abriendo e instalando cuestionamientos a nuestro sistema político y orden democrático.

Durante los años siguientes, 2012 y 2013, registramos el periodo de las propuestas, en el que los estudiantes entregaron al gobierno, el Parlamento y la sociedad en su conjunto, sus

propias elaboraciones respecto al sistema educativo que querían. Igualmente, ya para el 2012, las universidades privadas y sus estudiantes se tornaron protagonistas, tanto por la quiebra de la Universidad del Mar (ejemplo de la desregulación del mundo privado y la vulnerabilidad a la que estaba sometido su estudiantado) como por las tensiones que éstos generaban al interior del movimiento en términos de representatividad de sus orgánicas. A ello, habría que agregar, que el movimiento comenzó a vivir una etapa de desgaste, que fechamos, de acuerdo a las actas, en septiembre de dicho año. Para el 2013, la campaña presidencial se hegemonizó las discusiones del movimiento, determinando sus debates y acciones. El programa político de la Nueva Mayoría y la candidatura de Michelle Bachelet a la presidencia, abrió un escenario en el que el movimiento actuó defensivamente, posicionándose desde la desconfianza hacia dicho conglomerado y la recomposición de lo que temían podía volver a tomar forma en la llamada “democracia de los acuerdos”.

El sistema político, por su parte, durante estos años, vivió periodos de crisis. Durante el gobierno de Sebastián Piñera cuatro ministros ocuparon la cartera de Educación (Joaquín Lavín de marzo del 2010 a julio del 2011; Felipe Bulnes, de julio a diciembre del 2011; Harald Beyer, de diciembre del 2011 a abril del 2012; y, Carolina Schimdt desde abril del 2012 hasta diciembre del 2013, término del periodo presidencial) y el apoyo al gobierno, tanto como la credibilidad del Presidente se vio absolutamente mermada (en agosto del 2011 Piñera alcanzó su más baja aprobación, 26%, dentro de su periodo presidencial, siendo la más baja de todo el periodo de la postdictadura).

Igualmente, se levantaron propuestas que buscaban destrabar el conflicto, tales como el “*Gran Acuerdo Nacional de la Educación*” (GANE) impulsado por Joaquín Lavín; el documento “*Políticas y propuestas de acción para el desarrollo de la educación chilena*”, conocida como las “21 medidas”, y el plan “*Salvemos el Año Escolar*” presentados por Felipe Bulnes; iniciativas de proyectos de ley y ajuste tributario, por parte de Harald Beyer, las que no fueron aceptadas por el movimiento, pues, a su juicio, no respondían a sus demandas de transformación estructural del sistema educativo. Dentro de estas propuestas, uno de sus correlatos fue la *Ley de Resguardo del Orden Público* (conocida como *Ley Hinzpeter*, ya que el Ministro del Interior, propulsor de la iniciativa, tenía ese apellido) que, ya en el 2011, proponía convertir en delito la toma de colegios y universidades, castigaba

los insultos hacia la policía, regulaba sanciones por bombas incendiarias, facilitaba la obtención de medios de prueba y establecía como agravante el actuar "encapuchado"². Por último, el gobierno, en medio de las disputas internas que vivió el movimiento a mediados del 2011, apostó también al desgaste y debilitamiento de las movilizaciones estudiantiles (Avendaño, 2014).

El Parlamento, en tanto, frente a la crisis de representatividad y credibilidad en la que se encontraba, tomó protagonismo en algunos momentos, entre los que destacamos el “informe lucro” en el año 2012. En éste se publicaba un listado de universidades que vulneraban la ley que les impedía lucrar, determinando que existían “*sospechas fundadas por compra y venta de universidades en el caso de la Universidad de las Américas, Andrés Bello, Viña del Mar, AIEP, Santo Tomás y UNIACC y por usar el mecanismo de sociedades espejos, las Universidades del Desarrollo y del Mar*”³. Pese a ello, en julio, el informe fue rechazado, a través de la votación en bloque de diputados de Derecha, lo que fue enfáticamente criticado por los estudiantes. A esto se sumaba las denuncias de la diputada Alejandra Sepúlveda, quien informó de presiones del gobierno para que el informe no saliera a la luz, ni fuese aprobado⁴.

La Concertación de Partidos por la Democracia, por último, transitó entre la crisis (pérdida de la presidencia tras 20 años) y recomposición (la Nueva Mayoría, con incorporación del Partido Comunista en sus filas). Asimismo, tuvo una compleja relación con el movimiento estudiantil, en tanto éste le otorgaba altas cuotas de responsabilidad en la crisis que vivía el sistema educativo y su falta de iniciativa a la hora de llevar a cabo los cambios urgentes en esta materia. El programa político de Michelle Bachelet puso en una encrucijada al movimiento, pues levantaba las banderas de lucha de éste, en un intento por procesar el conflicto, lo que para el movimiento implicaba nuevos desafíos.

²“Iniciativa de La Moneda convierte en delito las tomas de colegios y universidades”, *La Tercera*, 3 de octubre 2011. En: <http://diario.latercera.com/2011/10/03/01/contenido/pais/31-85598-9-iniciativa-de-la-moneda-convierte-en-delito-las-tomas-de-colegios-y.shtml> [Revisado 30 de marzo 2013]

³“MINEDUC: Los hitos que marcaron las complejas relaciones de Beyer, Bulnes y Lavín”, 19 de abril 2013, *La Nación*. En: <http://www.lanacion.cl/noticias/reportajes/educacion/mineduc-los-hitos-que-marcaron-las-complejas-gestiones-de-beyer-bulnes-y-lavin/2013-04-18/193600.html> [Revisado 6 de enero 2015]

⁴“Cámara de Diputados rechazó el informe sobre el lucro en la educación superior”, *La Nación*, 19 de julio de 2012. En: <http://www.lanacion.cl/fuego-cruzado-por-rechazo-a-informe-sobre-lucro-en-educacion/noticias/2012-07-20/113242.html> [Revisado 5 de enero 2015]

Considerando estos antecedentes, la presente investigación se propone someter a análisis las lógicas de acción que caracterizaron a la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH), entendida como una de las expresiones del movimiento estudiantil universitario, entre los años 2011 y el 2013, a efectos de colaborar en la problematización de las actuales dinámicas de cambio social y político que vive nuestro país.

3. Panorama conceptual.

El panorama conceptual que guía la presente investigación se divide en dos partes. La primera de ellas, profundiza en las teorías sobre movimientos sociales que se han llevado a cabo en los últimos años, poniendo atención a tres factores explicativos que, de alguna forma, condensan las investigaciones sobre esta temática. Éstas son las oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los procesos enmarcadores. La segunda parte, se aboca, dado el carácter de nuestra investigación, a la relación que los movimientos sociales establecen con la política, mediante tres tensiones que permiten explicar el fenómeno, nos referimos al entorno político (entendido como el ambiente en el que los movimientos actúan); las formas de representación de éstos; y, los grados de influencia que éstos tienen sobre las agendas políticas.

3.1 Los Movimientos Sociales.

Los movimientos sociales han sido ampliamente estudiados por las ciencias sociales desde la década del sesenta, especialmente tras la emergencia de los movimientos juveniles y estudiantiles de mayo del '68 en Francia y por los derechos civiles en Estados Unidos.

Numerosos y variados son los enfoques y teorías que se han producido en torno al estudio de los movimientos sociales. McAdam, McCarthy y Zald (1996), proponen una síntesis analítica en la que identifican tres factores explicativos de los movimientos sociales: las oportunidades políticas, las estructuras de movilización y los procesos enmarcadores. Estos factores serán los que organizarán el presente marco teórico, buscando combinar las corrientes teóricas europeas y norteamericanas (que son las más predominantes en esta área de estudio) con las de América Latina y específicamente de Chile. Esto bajo el entendido que los movimientos sociales latinoamericanos poseen particularidades vinculadas a los

contextos históricos en los que han surgido y a las condiciones estructurales, que sin duda guardan diferencias con Europa o Norteamérica.

3.1.1 Las oportunidades políticas.

Uno de los enfoques de mayor trayectoria y profundidad dentro del estudio de los movimientos sociales es el de las “oportunidades políticas”, el cual analiza, de forma relacional, cómo se desenvuelve un movimiento social bajo un sistema político particular, llegando a la conclusión que éste último tendrá importante impacto en la forma que adopte el primero. Así, *“los movimientos sociales y las revoluciones adoptan una forma u otra, dependiendo de la amplia gama de oportunidades y constricciones políticas propias del contexto nacional en el que se inscriben”* (McAdam, McCarthy y Zald, 1996: 24). Se establece que los actores sociales se movilizan prestando una *“atención sistemática al ambiente político e institucional en el que operan los movimientos sociales”* (Della Porta, 2011: 38).

Para definir las propiedades de este ambiente político, destaca el concepto de “estructura de oportunidades políticas”, acuñado en primera instancia por Eisinger (1973) y desarrollado posteriormente por Tarrow. Las variables de dicha estructura serían cuatro:

a) Apertura o cierre del acceso político formal: se sostiene que la relación entre oportunidades y protesta no es ni positiva, ni negativa, sino que más bien curvilínea, es decir *“no son ni el acceso total ni su completa ausencia lo que promueve la protesta”* (Eisinger, 1973);

b) Estabilidad o inestabilidad de las alianzas políticas: refiere a temas tales como el de la inestabilidad electoral, así como también lo que entiende como el “sentido común” a rebelarse por parte de los subordinados, cuando se abren luchas entre las élites;

c) Disponibilidad y posición estratégica de los aliados potenciales: es decir, la posibilidad de acceder a aliados influyentes; y,

d) Conflictos entre élites y dentro de las mismas: estos conflictos pueden llevar a que algunas secciones de las élites actúen como “tribuno del pueblo”, con el fin de aumentar su propia influencia política, al mismo tiempo que las disensiones pueden terminar ampliando

el campo de resolución de conflictos, incluyendo a grupos que se encuentran fuera del sistema político (Tarrow, 1996).

Autores han sostenido que a estas dimensiones habría que agregar la de la represión estatal, pues ha sido históricamente un factor determinante a la hora de analizar las dinámicas de los movimientos sociales (McAdam, McCarthy y Zald, 1996: 55).

Las variables antes enumeradas, como podemos ver, son oportunidades externas al grupo, sin embargo, existe la posibilidad que sea el mismo movimiento social quien abra nuevas oportunidades a través de la acción colectiva. Estas nuevas oportunidades pueden posibilitar el actuar de otros movimientos o grupos, provocando cuatro tipos de ampliaciones: las para el propio grupo (se pueden incluir nuevas formas de acción en sus repertorios); para otros (su actuación demuestra la utilidad para que otros grupos se expresen); para los oponentes; y, para las elites (las reformas suelen producirse de una coalición entre reformistas que se encuentran dentro del sistema político y disconformes que inician, desde fuera, los movimientos de acción colectiva) (Tarrow, 1996, 1997).

Charles Tilly, anteriormente a Tarrow, estudiando el fenómeno de la acción colectiva, establecía que ésta se modifica de acuerdo a tres clases de influencias “1) [los] cambios producidos por aprendizaje, innovación y negociación en el curso de la propia acción colectiva; 2) alteraciones del medio institucional; [y] 3) las interacciones entre las dos primeras.” (Tilly, 2000: 14). Destaca aquí el que la acción colectiva es entendida en términos relacionales, es decir, un elemento influye al otro y viceversa, estableciendo un aporte a la hora de analizar los resultados que una acción puede tener tanto para los actores movilizados, como para el sistema institucional.

Autores han planteado que la explicación del surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales mediante la estructura de oportunidades políticas ha corrido el riesgo de convertirse en una cáscara vacía. Esto, ya que, por una parte, dentro de las oportunidades pueden nombrarse innumerables dimensiones que terminen por confundir el análisis, y, por otra parte, se ha sostenido que no es posible centrarse exclusivamente en los cambios en la política institucionalizada o en las relaciones de los actores políticos, sino que hay que profundizar en los componentes culturales (McAdam, McCarthy y Zald, 1996). Así, en

estudios realizados durante los años '90, se volvía a *“colocar el foco en el papel desempeñado por las emociones en la producción y reproducción de las emociones”* (Della Porta y Diani, 2011: 35). Aguilera, en este sentido, discrepa en la separación que se establece entre lo que llama movimientos instrumentales y movimientos expresivo-identitarios, sosteniendo que ambos *“forman parte de un mismo continuum y coexisten formando parte del proceso colectivo independiente del movimiento social al cual dirigamos nuestra atención”* (Aguilera: 2014, 15).

Por último, nos interesa destacar para efectos de este estudio, el que la estructura de oportunidades políticas puede entenderse desde la perspectiva del proceso político y el de la coyuntura. Entendiendo con esto que el ambiente o entorno político puede influir a un movimiento social tanto a partir de un proceso de largo aliento como también en base a una coyuntura específica.

3.1.2 Las estructuras de movilización.

El estudio de los movimientos sociales también ha debido adentrarse en las dinámicas organizacionales de los actores movilizados. En este sentido, se consigna la existencia de canales tanto formales como informales, mediante los cuales la población se implica en la acción colectiva. (McAdam, McCarthy y Zald, 1996: 24).

Tarrow ha llamado la atención respecto de los repertorios confrontacionales. Éstos son las formas de enfrentamiento (conocidas por la población) que utilizan los movimientos sociales para atraer a la gente a la acción colectiva. La base de estas formas se encuentra en las redes sociales y los símbolos culturales, los que mientras más densos y familiares sean, más posibilidades abren para una mayor generalización y perdurabilidad en el tiempo del movimiento social (Tarrow, 1997).

Touraine, al hablar del sentido de los movimientos sociales, también le otorga importancia a la organización de los actores. Sosteniendo que una lucha, solo puede ser reconocida como tal si responde a tres condiciones: a) es conducida en nombre de una población particular; b) deben estar organizadas y no pueden existir solamente a nivel de opinión; c) se debe combatir un adversario que pueda estar representado por un grupo social (el adversario no debe estar especificado, debe ser un problema social que concierna al

conjunto de la sociedad). En sus palabras, *“un movimiento social no interviene solo y no está jamás separado completamente de reivindicaciones y de presiones, de crisis y de rupturas que dan nacimiento a unos tipos diferentes de luchas. Yo llamo luchas a todas las formas de acción conflictivas organizadas y conducidas por un actor colectivo contra un adversario por el control de un campo social. Un movimiento social es el tipo particular de lucha más importante”* (Touraine, 2006: 262).

Melucci, ha entregado importantes aportes al tema poniendo énfasis en los ritmos de los movimientos sociales, diferenciando los periodos de alta visibilidad y los de latencia, entendidos como dos polos que se retroalimentan mutuamente. Es decir, *“la latencia alimenta la visibilidad con recursos de solidaridad y con una estructura cultural para la movilización. La visibilidad refuerza las redes inmersas. Proporciona energía para renovar la solidaridad, facilita la creación de nuevos grupos y el reclutamiento de nuevos militantes atraídos por la movilización pública que ya fluye en la red inmersa”* (Melucci, 1999: 74). Esta forma de interpretar la actividad de los movimientos, permite comprender que las estructuras de movilización de éstos no se relaciona solamente con formas de lucha “visibles” a la sociedad (marchas, barricadas, intervenciones callejeras), sino que también con procesos internos que vendría a ser, en términos de Melucci, el momento en que los actores experimentan estos nuevos modelos culturales (o sistemas de significados).

3.1.3 Los procesos enmarcadores.

Por último, es posible sostener que la combinación de oportunidades, organización y acción resulta insuficiente a la hora de explicar la acción colectiva, pues quedaría por profundizar en las razones y emociones que movilizan a los actores. McAdam, McCarthy y Zald plantean que serán los “procesos enmarcadores” los que permiten *“forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva”* (1996: 27). En este sentido, siguiendo a Aguilera, estos procesos o marcos albergan aspectos cognitivos (procesos a través de los cuales se va definiendo una situación como problemática, delineando los conflictos que anteceden a la movilización) y aspectos afectivos (dimensión emocional, que estaría vinculada a prácticas políticas que apuntan a cambiar “la vida” de las personas) (2014: 21-22).

Estos “procesos colectivos de interpretación” (Garcés, 2012), además, están estrechamente vinculados a la noción de identidad colectiva que acompaña el surgimiento y/o desarrollo de un movimiento social. Touraine, fue uno de los primeros exponentes en otorgarle importancia a este factor, al plantear que los movimientos sociales se presentan como la combinación de un principio de identidad (en nombre de quién), oposición (contra quién) y totalidad (en qué terreno). Así, *“cuando el movimiento actúa efectivamente según la fórmula Identidad/Oposición/Totalidad, su capacidad de acción histórica es más fuerte”* (Touraine, 2006: 261). Melucci, por su parte, identifica tres dimensiones fundamentales que se entretajan en dicho proceso *“1) [la] formulación de estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de la acción; 2) [la] activación de las relaciones entre los actores, quienes interactúan, se comunican, negocian y adoptan decisiones; y 3) [la] realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse”* (Melucci, 1999: 66). Della Porta, por último, enfatiza en que un movimiento social surge sólo cuando se promueven identidades colectivas. Sin embargo, éstas son inestables y dependen del reconocimiento mutuo. (Della Porta y Diani, 2011: 44). Así, se ha llegado a sostener que una de las claves para estudiar los movimientos sociales estaría en *“saber cómo y por qué se mantienen unidos los integrantes de un colectivo o movimiento social, y por qué valoran su participación como lo más apropiado”* (Aguilera, 2014: 23. Citando a Klandermans, 1994:184).

Oportunidades políticas, estructuras de movilización y procesos enmarcadores permiten a través de tres enfoques analíticos caracterizar y analizar el surgimiento y desenvolvimiento de un movimiento social en un determinado contexto histórico. Ahora, para efectos de nuestro estudio nos detendremos más específicamente en el primer enfoque propuesto, que se detiene en comprender la relación entre los movimientos sociales y el entorno político.

3.2 Los Movimientos Sociales y su relación con “la política”.

Dado que nuestro objeto de estudio es la relación que se establece entre el movimiento estudiantil universitario y el sistema político, resulta relevante identificar teóricamente los principales enfoques que han profundizado en esta problemática. Dicha relación la entenderemos a partir de tres elementos o tensiones explicativas. En primer lugar, como ya destacáramos en el apartado anterior, el ambiente o entorno político resulta fundamental a

la hora de analizar cómo actúa un movimiento social. En segundo lugar, el problema de la representación de los movimientos sociales permite ahondar en la relación (o no relación) que éstos establecen con los partidos políticos u otras formas de representación. Y, por último, los grados de influencia que pueden llegar a tener en las agendas políticas, es decir la relación que establecen con los gobiernos.

Siguiendo el enfoque de la estructura de oportunidades políticas, sostenemos que los movimientos sociales y sus componentes organizacionales son moldeados por el conjunto de oportunidades y obstáculos que surgen en el sistema político y son específicos de cada contexto en el que nacen y se desenvuelven.

El problema de la representación de los movimientos sociales ha sido ampliamente debatido a la hora de analizar la relación entre éstos y las formas tradicionales de comprender el quehacer político. Esto bajo el entendido que la relación que se establece entre ambos explicaría *a grosso modo* la articulación que se produce entre las dinámicas sociales y políticas de una sociedad, en el que “lo social” correspondería a los movimientos y lo “político” a los partidos. Dos son las principales posturas respecto a esto, diferenciadas por las que se preocupan de estudiar la relación que se existe con éstos y las que postulan el cada vez más radical distanciamiento entre ambos.

La primera perspectiva, que analiza la relación entre movimientos sociales y partidos políticos, se divide, en términos generales, en dos líneas:

- a) Los partidos que se forman a partir de un movimiento social, y
- b) Los partidos que dicen “representar” a los movimientos, negociando sus demandas. Aquí los movimientos pasarían a ser los llamados “cables de transmisión”, entre la sociedad y la política (Ansaldi, 2006: 44).

Dentro de esta relación Melucci ha propuesto una suerte de tercera vía al definir un nuevo espacio político en la tradicional distinción entre Estado y sociedad civil, un espacio público intermediario *“cuya función no es institucionalizar los movimientos, ni transformarlos en partidos, sino hacer que la sociedad oiga sus mensajes y traduzca sus reivindicaciones en la toma de decisiones políticas, mientras los movimientos mantienen su*

autonomía” (Melucci, 1999: 76). Salazar, en una línea similar, propone que sería un error de óptica exigir o reducir un movimiento social a la posible proyección política que éste podría tener en el sistema político institucionalizado, *“todo movimiento social implica, pues, una vida histórica temporalmente acotada (pasajera), y en él, como quiera que sea el resultado final de su intervención en el ámbito político, la sustancia real de su poder socio-político radica en la calidad y potencialidad histórica de la cultura propia que ha logrado consolidar. Y esto implica un proceso de aprendizaje colectivo”* (Salazar, 2012: 414-415).

Garretón, estudiando el caso chileno, establecía a fines de los años '80, que la “columna vertebral” de la sociedad chilena era la imbricación del sistema partidario y las organizaciones sociales. Los movimientos sociales, a su juicio, *“se han constituido siempre en referencia al Estado y al sistema político y no existen en nuestro país sin esa referencia básica”* (Garretón, 2004: 91) Esta postura, tras las movilizaciones estudiantiles del 2011, ha sido complejizada por el mismo autor, en tanto, a su juicio, estaríamos frente a una crisis en el modo histórico de relación entre política y sociedad en Chile. Las movilizaciones del 2006 habrían abierto esta crisis, mientras que las del 2011 lo habrían hecho irreversible. La problemática, en este sentido, estaría puesta en que frente a la crisis de legitimidad y funcionamiento de los partidos políticos, estos no podrán ser ya los canales mediante el cual se expresen las mayorías sociales (Garretón, 2012: 13).

Salazar, en contraposición a Garretón, analiza el “peso protagónico” del Estado sobre la sociedad, que en sus palabras ha situado a la sociedad civil en una posición *“subordinada y políticamente marginal”* (Salazar, 2012: 435). En este mismo sentido, en un texto anterior, Salazar y Pinto acuñan el concepto de “movimiento social-popular”, el cual sería un espacio en el que los sectores populares se constituyen como sujetos sociales, con demandas, objetivos, organizaciones y una identidad propia (Salazar y Pinto, 1999: 97). De hecho, es el mismo Salazar quien ha defendido la idea que en las “etapas formativas” del bajo pueblo existió un proyecto histórico de acumulación productivista que actuó en los márgenes del sistema, con un empresariado popular propio y basado en relaciones solidarias y humanitarias (Salazar, 1985). Garcés, por su parte, plantea que los movimientos sociales en Chile han transitado entre la cooperación, la autonomía y la cooptación, así

como entre la manipulación e instrumentalización de parte de los partidos políticos (Garcés, 2011).

La segunda perspectiva es la del distanciamiento entre los movimientos sociales y los partidos, que en algunos casos se ha expresado en nuevas formas de organización política. Zibechi, sintetiza en siete las características de los Nuevos Movimientos Sociales en América Latina: territorializados; buscan su autonomía, material y simbólica, del Estado y los partidos políticos; revalorizan la cultura y afirmación de la identidad; tienen capacidad para formar sus propios intelectuales; nuevo papel de las mujeres; se preocupan por la organización del trabajo y su relación con la naturaleza; poseen nuevos repertorios de lucha que se caracterizan por ser “autoafirmativas” (Zibechi, 2003). Como vemos, el camino de la autonomía sería una de las “novedades” de estos movimientos. El ejemplo más emblemático sería el de los zapatistas en Chiapas, México.

Ahora, por último, en lo relativo al impacto de los movimientos sociales en las agendas políticas de los gobiernos, Melucci propone que los movimientos ejercen influencia sobre el sistema político, pese a que no están orientados exclusivamente al cambio político. En este sentido, propone que éstos sean interpretados a partir de ciertas orientaciones: a) al cambio en las instituciones, gobierno y política; b) a la renovación de culturas, lenguajes y hábitos; y, c) al conjunto de la sociedad, pues “*el problema que plantean afecta la lógica global de los sistemas contemporáneos*” (Melucci, 1999: 102). En este sentido, las líneas de estudio de los movimientos sociales más vinculadas a la cultura, plantean que sus luchas apuestan no tan solo a la democratización del Estado, sino que a la de la sociedad (Álvarez, 2009: 29).

Los movimientos sociales se orientan hacia el poder político con el objetivo que se resuelvan problemas colectivos mediante la ejecución de medidas concretas (Badi, 1996: 383). Para Ibarra, los movimientos “*no son ajenos al poder político, sólo le es ajeno y hostil, pero no pretenden que el poder desaparezca o vivir al margen de él, sino colocarlo a su favor*” (Ibarra, 1991: 384). Habría que agregar a esta idea el que los movimientos juegan un doble papel, en tanto, por una parte, vendrían a ser los encargados de visibilizar una o varias demandas, al mismo tiempo que participar en la elaboración de una política determinada. Para nuestro caso de estudio, dado que fijamos como punto de partida las

movilizaciones del año 2011 (visibilización de la demanda) resulta fundamental analizar las formas en que el movimiento estudiantil, incide en la creación de una política pública, que sería la elaboración y posterior puesta en marcha de la “reforma educacional” de Michelle Bachelet a comienzos de este año. La problemática fijada aquí gira en torno a que no siempre la consecución de un objetivo propuesto por el movimiento fortalece la lucha, sino que también el movimiento puede sumergirse en una fase de repliegue (Bringuel: 2009, 11).

En un plano general, Garretón divide en dos las dimensiones interpretativas sobre los efectos que los movimientos producen. La primera dimensión refiere al movimiento en sí mismo. Es decir, la acción colectiva permitiría la constitución de un sujeto social o el fortalecimiento de la organización (que puede nacer con el movimiento o robustecerse en el proceso). La segunda dimensión es la de la “historicidad”, en el sentido que apunta hacia la transformación de la sociedad o de un ámbito de ella (2013).

Tilly junto a MacAdam se hacían la pregunta respecto a cómo medir el impacto de los movimientos sociales, ¿es posible hablar de victorias o derrotas? ¿Fracasos o éxitos? Así, identificaron tres esferas en las que los movimientos podían impactar: relaciones de poder; cambio de políticas y cambios sistémicos (tanto a nivel estructural, como cultural). Al mismo tiempo, proponen tres procesos de cambio social: la incorporación, la transformación y la democratización. Ibarra, ampliando esta línea, establece distintos escenarios de impacto, combinando impactos externos e internos. Los primeros afectarían a las instituciones políticas, a la sociedad (cambios culturales, sociales, materiales) y a los actores políticos. Mientras que los segundos serían propios al movimiento (estructura y base de apoyo) y a su organización (identidad colectiva, estructura organizativa) (Bringuel: 2009, 12. Citando a Ibarra, 2005).

Las tres tensiones explicativas caracterizadas -entorno político, representación de los movimientos e impacto en las agendas políticas- son las que nos permiten operacionalizar nuestro objeto de estudio, en función de la pregunta por la relación existente entre lo social y lo político. Así, esta triple entrada, da cuenta del escenario en el que el movimiento se mueve; complejiza la idea de la representación, no tan solo del movimiento hacia fuera, sino que también del movimiento hacia sí mismo; y, da cuenta de un movimiento entendido

en términos relacionales, pues, como viéramos su objetivo está vinculado a la generación de un cambio, transformación o impacto en la política, el que de alguna forma puede ser evaluado.

Estrategia metodológica.

La presente investigación es de carácter cualitativo, pues nos centramos en analizar los discursos del movimiento estudiantil universitario, a través de una de sus expresiones que fue la de la Confederación de Estudiantes de Chile, entre los años 2011 y 2013. El análisis se realizó en base a 43 actas de la CONFECH (Anexo 1). Del total de éstas, 28 son actas y 15 son síntesis de acta, que corresponde a un documento elaborado al final de las sesiones (Plenos) en el que se resumen los principales acuerdos. Las actas están estructuradas en base a una tabla de temas acordado por los estudiantes (en su mayoría se establece: Aprobación del acta anterior; Cuenta Mesa Ejecutiva; Análisis última movilización; Movilizaciones y proyección; Próximas fechas; y, Varios), y su redacción estaba a cargo de la federación de la Universidad en la que se realizaba la reunión. Las actas de la CONFECH son un espacio de diálogo del movimiento estudiantil, en el que si bien las posturas son “elaboradas” en reuniones previas (de los Plenos de federación, de los colectivos y partidos políticos que la componen) se tornan una de las principales fuentes sistemáticas del movimiento que permiten analizarlo desde su dinámica interna.

La temporalidad del estudio fue escogida en base a dos argumentos. El primero, se relaciona con profundizar en la coyuntura del año 2011, entendiendo que ésta fue sin duda la de mayor movilización social luego del término de la dictadura cívico-militar. El segundo eje, ligado al anterior, tiene que ver con el hito marcado por el regreso de Michelle Bachelet a la presidencia y, sobre todo, con la formulación de su programa de gobierno y recomposición del conglomerado político de “Concertación de Partidos por la Democracia”, pasando a tomar forma en la “Nueva Mayoría”.

La estrategia utilizada es lo que denominamos una “metodología mestiza”⁵, en tanto tuvo la intención de “mezclar” la disciplina histórica con la sociológica. Así, se realizó un esfuerzo por sistematizar y describir las discusiones que se estaban llevando a cabo en las distintas

⁵ Concepto acuñado en conversaciones con mi profesor guía, Manuel Canales.

sesiones, al mismo tiempo que se problematizó en base a un problema o pregunta, el cual fue la relación entre lo social y lo político, operacionalizado en la relación entre el movimiento estudiantil y el sistema político.

Para obtener y producir la información trabajé con las actas de la CONFECH, mediante la técnica documental, como estrategia metodológica de recolección de datos. Esta técnica nos permitió analizar los textos desde un juego entre la entrevista y la observación, pues, por una parte, se pueden realizar preguntas al documento, y, por otra, observar con la misma intensidad que podría hacerse hacia una acción o protagonista de un suceso (Olabuénaga, 1989). Las ventajas que nos trajo trabajar con esta técnica son la no reactividad (se produce en contextos naturales de interacción social, es decir, no hay reacciones de parte de las personas pues no se “saben” investigados), la exclusividad y la historicidad (permanecen en el tiempo, dándole una dimensión histórica al análisis sociológico) (Valles, 1999).

El análisis fue realizado con la técnica de análisis de contenido, ya que el objetivo fue dar cuenta de las inferencias o significaciones, tanto expresos (lo que dicen), como latentes (lo que dice sin pretenderlo), dentro de un contexto específico en el que cobran sentido (Andréu, 2002). O lo que en otros términos se ha planteado como las conexiones existentes entre los niveles sintácticos, semánticos y pragmáticos (Delgado y Gutiérrez, 1994). Las actas, en este sentido, fueron abordadas desde su contexto histórico específico, en una suerte de interrelación entre documento y sociedad, pues finalmente, *“interpretar supone el intento de entender el documento en el contexto de las condiciones (materiales, sociales) de su producción y de su lectura”* (Valles, 1999: 136). .

Los pasos específicos que seguimos para realizar la investigación fueron tres. En primer lugar, rastree y conseguí la mayor cantidad de actas producidas durante el periodo. Pese a ello, uno de los límites de la investigación fue el de la representatividad del material documental disponible, pues no tuvimos acceso a todas las actas, ya que no se encuentran en ningún archivo específico. Si bien la mayoría de los estudiantes que participaban de las sesiones de la CONFECH poseen las actas en sus correos electrónicos, éstas no se encuentran ordenadas, ni sistematizadas, lo que abre un desafío al mismo movimiento y a los investigadores interesados en su estudio. Ahora bien, igualmente logré trabajar con un 60% de las actas en promedio, lo que me permitió alcanzar puntos de saturación respecto a

los temas abordados en la investigación que presentamos. En paralelo, realicé una revisión de prensa, diarios La Nación y La Tercera, con el objetivo de hacer un seguimiento de los acontecimientos que permitiesen ordenar la información que nos entregaban las actas.

En segundo lugar, realicé una lectura detallada de éstas, mediante un proceso de codificación, con el que fui elaborando categorías que permitiesen ir dando cuenta de ciertos elementos en común. Así, el procedimiento de análisis se realizó mediante el desarrollo de categorías inductivas (Andreú, 2002: 23).

El tercer lugar, establecí tres “entradas” analíticas a través de las cuales problematizar la relación entre lo social y lo político, las cuales refieren al proceso político; el problema de la representación; y, el impacto político y social. Estas tres entradas respondieron a las lecturas teóricas que se han realizado en torno a nuestra pregunta, las que como veremos acompañan todo el análisis aquí propuesto.

A estos tres pasos, habría que agregar que durante el diseño de la investigación que presentamos, realicé seis entrevistas a actores del movimiento estudiantil. A todos ellos se les preguntó en forma general cómo visualizaban la relación entre el movimiento y el sistema político. Dado que éstas fueron realizadas al comienzo de la investigación no nos fueron de mucha utilidad a la hora de exponer los hallazgos, sobre todo porque a medida que el proceso investigativo fue avanzando las actas se fueron tornando el material documental con el cual se sostuvo el análisis. Sin embargo, en el capítulo tres, incluimos algunas de sus reflexiones, pues son las que nos permitían analizar el impacto “biográfico” de las movilizaciones en los protagonistas de esta historia, lo que sin duda es un tema al que se le podría dar más profundidad en futuras investigaciones.

5. Apuntes para entender la Confederación de Estudiantes de Chile.

La Confederación de Estudiantes de Chile se organiza en torno a 4 zonales: Norte, Metropolitano, Quinta y Sur. Está conformada por 48 federaciones estudiantiles (tomándonos del acta del 31 de agosto del año 2013) las que pueden visualizarse en el mapa que presentamos en el Anexo 2. La dinámica de trabajo de la CONFECH es en base a Plenos, que son reuniones en las que participan las distintas federaciones que lo componen. La cantidad de Plenos por año varían de acuerdo a las coyunturas. Para el caso del 2011 se

realizaron aproximadamente 21, mientras que para los años 2012 y 2013 habrían sido 2 sesiones por mes, en promedio. La forma en la que se toman las decisiones es a partir de votaciones, en la que cada federación cuenta como un voto.

La presente investigación se divide en tres capítulos. En el primer capítulo, analizo las principales orientaciones, acciones y tensiones que se produjeron en la CONFECH, respecto del proceso político durante nuestro periodo de estudio. Para ello, dividí el análisis en cuatro subtemas: el sistema político institucional; las alianzas políticas; los aliados potenciales; y, la represión hacia el movimiento estudiantil. En el segundo capítulo, caractericé los problemas de representación e identidad discutidos al interior de la CONFECH, en el marco del proceso detallado en el anterior capítulo. Por último, en el tercer capítulo, identifiqué, a partir de las actas estudiadas, dos tipos de impacto, en el plano político y social, que refieren a los cambios en la “conversación social” de la sociedad chilena y en los repertorios de acción y procesos de politización que se vivieron en la CONFECH.

CAPÍTULO 1:

EL PROCESO POLÍTICO.

Alberto Melucci, a fines de los años '90, escribía que los movimientos sociales contemporáneos eran profetas del presente, pues eran los que anunciaban lo que está por venir, no en un futuro lejano, sino en el presente de nuestras vidas, *“utilizan un lenguaje que parece exclusivo de ellos, pero dicen algo que los trasciende y hablan por todos nosotros”* (1999). El ciclo de movilizaciones que se abrió el año 2011 fue expresivo de ello, pues el movimiento se tornó la voz de un cuestionamiento de más largo aliento que refería a las relaciones entre lo social y lo político y al carácter que tomó el proceso de transición a la democracia en nuestro país.

El enfoque de proceso político ha puesto énfasis en la importancia que tiene para los movimientos sociales el contexto sociopolítico en el que se inscriben, con sus particularidades, tensiones y problemáticas propias (muchas veces heredadas y otras veces nuevas). Éste fue debatido desde distintas perspectivas por los estudiantes que formaban parte de la CONFECH y del que quedó registro en las actas estudiadas. En la medida que nos adentramos en las discusiones, aparecieron variables que se corresponden a lo planteado por Tarrow (1997) para comprender cómo un movimiento social procesa las condiciones sociopolíticas en las que se ve envuelto. Por ello identificamos cuatro entradas: (1) sistema político institucional (en términos de acceso cerrado o abierto); (2) alianzas políticas (constitución y crisis); (3) aliados potenciales; y, (4) represión.

1. El sistema político institucional.

El proceso de “transición a la democracia”, que comprende las cuatro administraciones de la Concertación de Partidos por la Democracia (Aylwin, Frei, Lagos y Bachelet) hasta la llegada de Sebastián Piñera a la presidencia en el año 2010, se caracterizó por estar atado a dos enclaves estratégicos impuestos bajo la dictadura militar: el modelo socioeconómico o neoliberal (hegemonía del mercado, subsidiariedad del Estado y desigualdad estructural) y el modelo político institucional (consagrado en la Constitución de 1980, con amarres tales

como el sistema binominal, altos requisitos para realizar reformas, legislación laboral restrictiva, entre otros) (Garretón, 2012), lo que otros autores han entendido en términos de una política “continuista” de parte de la Concertación (Ruíz, 2013). Dentro del enclave político institucional, Moulian, a fines de los noventa, proponía una metáfora expresiva del proceso, al plantear que nuestra democracia estaría en una “jaula de hierro”, entendida como un dispositivo constituido por las leyes políticas constitucionales y el sistema de partidos. Ésta sería la que daría origen a una “democracia protegida”, que habría permitido la sobrevivencia del neocapitalismo de Pinochet (Moulian, 1997).

A estas características, se agregan los cambios socio-culturales vividos en la sociedad chilena, que, para algunos, implicaron procesos de despolitización y aparición de una suerte de “ciudadanía neoliberal” (Moulian, 1997; Gómez Leyton, 2010), mientras que otros han planteado que si bien hay elementos, no es posible definirla como tal (Garretón, 2012). Se suma la baja conflictividad social (con excepciones tales como el conflicto entre el pueblo mapuche y el Estado chileno, las movilizaciones de subcontratistas del cobre en el Norte, entre otras) con una disminución de la participación ciudadana (que tuvo su correlato en la merma de votantes en las elecciones); el creciente desprestigio de los partidos políticos; y, la debilidad de actores sociales que en las décadas anteriores habían sido protagónicos (movimiento sindical, poblacional, entre otros).

Bajo este marco, las movilizaciones estudiantiles del año 2011 y los siguientes, fueron encabezadas por aquellos jóvenes que se criaron en este periodo “democrático neoliberal”, catalizando una ola de malestar y descontento social respecto a dicho proceso⁶.

El movimiento estudiantil enfrentó este fenómeno, levantando una serie de estrategias que permitieran posicionar sus demandas, las que transitaron entre numerosas y multitudinarias manifestaciones en las calles (marchas, “banderazos”, bailes en la vía pública), tomas de universidades y sedes de partidos políticos e instituciones vinculadas a la educación, “emplazamientos” al Ejecutivo y el Parlamento mediante documentos y cartas elaboradas por el movimiento, reuniones y mesas de trabajo. Otra estrategia que trascendió el

⁶ Hacia fines del 2011, la Encuesta del Centro de Estudios Públicos mostraba que un 29% planteaba que la democracia funcionaba mal y muy mal; mientras que un 49% la calificaba como regular. Estudio Nacional de Opinión Pública, Encuesta Centro de Estudios Públicos, noviembre-diciembre 2011. En: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4936_3022/EncuestaCEP_nov-dic2011.pdf [Revisado 6 de julio 2015]

movimiento, en el sentido que no fue una postura decidida por la CONFECH o por el movimiento social entendido como un “todo”, sino más bien por algunos de los colectivos y partidos que lo componen, tuvo que ver con las candidaturas municipales y parlamentarias de algunos de sus dirigentes, lo que igualmente abrió una serie de discusiones y conflictos al interior del movimiento, sobre los cuales nos detendremos más adelante.

Ahora bien, a través de las actas de la CONFECH analizaremos dos grandes discusiones que se dieron durante el periodo de estudio. Por una parte, el cuestionamiento a la institucionalidad política, que derivó en una crítica a la democracia tal cual la conocíamos (en el pleno de la CONFECH del 9 de julio del 2011, la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile llegó a hablar de la “*democracia cuestionada*”), tema del que como viéramos las encuestas también daban cuenta. Y, por otra parte, abordaremos la discusión en torno a las estrategias a seguir, visualizando cómo el movimiento fue posicionando las demandas, en medio de un sistema cerrado con bajos niveles de participación a la hora de tomar las decisiones.

1.1. La democracia cuestionada.

Tempranamente durante el año 2011, algunas de las federaciones de la CONFECH plantearon que la demanda por una transformación estructural del sistema educativo pasaba por un cuestionamiento a la legitimidad del sistema político. Esto se amparaba en una crisis más profunda que en datos estadísticos cifraba la confianza en los partidos políticos, el año 2012, en un 7%, lo que se agudizaba el 2013 al ser de un 4,4%⁷. Así, se ponía en evidencia que las exigencias del movimiento dejaban de ser sectoriales o gremiales (haciendo referencia, no textual, pero implícita, a que los movimientos anteriores se habían articulado en torno a ese tipo de demandas) para tomar forma en unas de tipo político y social, en la que dejaban de primar intereses de tipo particularista (Ruíz, 2013):

⁷ Encuesta Nacional UDP, 2012; Encuesta Nacional UDP, 2013. En: <http://encuesta.udp.cl/banco-de-datos/> [Revisado 20 de marzo 2015]

“En la base de esta movilización hay mucho más que demandas sectoriales, existe un descontento en cómo se toman las decisiones en nuestro país” (Acta 19 de junio 2011, FECH).

“Un cambio desde la demanda gremial a demanda política, al menos el movimiento lo empiece al discutir, cambio de Constitución. Finalmente lo trascendental es este tema. De qué sirve pedir universidad gratuita si no existe un sistema que esté preparado para ello” (Acta 25 de junio 2011, FEP).

Esta crítica a la legitimidad del sistema se profundizó en determinados hitos dentro de nuestro periodo de estudio. Uno de los más significativos, en el sentido que agrupa elementos tales como el de la desconfianza hacia la clase política, el sentimiento de “traición” de éstos hacia el movimiento y el cuestionamiento a la forma en que fueron elegidos, fue la discusión en torno a la reforma tributaria y el “Informe Lucro”, durante el 2012. Frente a estos hechos, en los que algunos diputados de la Concertación, pese a haber firmado acuerdos con los estudiantes, aprobaron la reforma y, por su parte, diputados de la Alianza rechazaron dicho informe, los estudiantes enarbolaron con fuerza la idea que la “clase política” no los representaba, apareciendo así los “fantasmas”⁸ del 2006:

“Llamado de atención al gobierno y Parlamento, a la derecha y a la Concertación, particularmente a los diputados que no asistieron. Frente a las irresponsabilidades constantes, queda de manifiesto que las instituciones no dan el ancho. Plantear rechazo claro a la votación respecto al informe del lucro en la educación superior, hacer un cuestionamiento a la estructura, a la institucionalidad política, a través del rechazo claro al Sistema Binominal” (Síntesis CONFECH, 21 de julio 2012).

“La posición del gobierno se ha visto fortalecida, no solo por descoordinaciones nuestras, sino por una oposición sin vocación de serlo. Esta ha facilitado la agenda del gobierno, como Pepe Auth que firmó la

⁸ Por “fantasmas” del 2006 nos referimos a la resolución del conflicto estudiantil tras las movilizaciones del año 2006, en la que primaron los acuerdos políticos entre partidos, sin interlocución con el movimiento.

carta. No nos pueden pedir que pongamos confianza en estas personas que después nos dan espaldarazos.” (Acta 11 de agosto 2012, FECH).

Parece importante destacar aquí la relación que el movimiento estableció con los partidos de la Concertación. Si bien, como hemos podido ver, existe una crítica generalizada a lo que llamaron la “clase política”, los cuestionamientos, para el caso de la Concertación se endurecían. En un comienzo, se partió de una desconfianza “histórica”, relacionada, para algunos a la conformación del Consejo Asesor Presidencial de Bachelet en el “cierre” político del conflicto protagonizado por los estudiantes secundarios el 2006, y para otros, con lectura de más larga data, a la administración del modelo educativo (económico y social) heredado de la dictadura. A ello, se le agregaba una desconfianza “en presente”, al ver que el 2012, con la Derecha en el poder, la Concertación se mostraba como una oposición “sin vocación de serlo”, lo que abría la discusión respecto a cuáles eran los grados de diferenciación al interior de la clase política. Así, la discusión en torno a la “democracia de los acuerdos” instaurada en Chile tras la caída de Pinochet o, como los mismos estudiantes lo llamaban, el “pacto de la transición” derivó en un cuestionamiento a la democracia post-dictadura o al largo proceso de “transición a la democracia”. Como dijéramos en el apartado metodológico, algunas de las actas captan información segmentada de las palabras de los dirigentes, sin embargo, resulta significativo lo planteado por la FECH, en donde se enfatizaba en que el “pacto de la transición” ya se encontraría agotado o en el caso de la Universidad de Valparaíso, que se hablaba de una “democracia cerrada”:

“Debemos interpelar directamente al Parlamento, se dijo en una conferencia de prensa, la ‘educación como un derecho universal’, y como tal, que no sea pagado. Convencemos a la ciudadanía, de lo que estamos proponiendo, pacto de la transición está agotado, y la necesidad de nosotros como estudiantes de participar en la construcción de algo nuevo, en cuanto a contenido político” (Acta 19 de mayo 2012, FECH).

“En Chile al estar la democracia cerrada, en el pueblo es con una revolución en las masas usando a AYSÉN⁹ como un ejemplo a seguir quienes fueron capaces de imponerse a fuerza pública, hoy nuestra tarea debe ser de cómo sacamos mayor cantidad de gente a la calle, ahora es más posible ya que existe un proceso de despertar en nuestro país (...) el centro debe ser la masividad” (Acta 19 de mayo 2012, FEUV, sede San Felipe).

Ahora, esta discusión en torno a la democracia, abrió otro frente relacionado al fuerte impacto que tuvieron las elecciones presidenciales y parlamentarias en las discusiones de la CONFECH, sobre todo durante el año 2013. Aparece aquí la idea que la democracia en Chile se ha comprendido de forma limitada, pensando que solo corresponde al ejercicio de votar, es decir, lo que podría entenderse como una “democracia electoral”, más que una “democracia de ciudadanía” (PNUD, 2004):

“Dar la caracterización de que la democracia es algo más profundo que el voto, que ni la Alianza ni la Nueva Mayoría ha sabido entender y han agudizado la desigualdad social ya que el sistema ha roto el tejido social que en algún momento se reconstruyó” (Acta 18 de agosto 2013, FEUNAP).

Igualmente, pese al cuestionamiento discursivo a la democracia, el movimiento post-2011 llevó a cabo diversas acciones que buscaban incidir en los “ritos” que la caracterizan. Ejemplo de ello es la importancia dada al discurso del 21 de mayo (fecha en la que el Presidente de la República hace su cuenta pública al país y en la que anualmente, sea mediante manifestaciones o emplazamientos públicos, los movimientos buscan pronunciamientos frente a sus demandas) o las marchas realizadas durante el 2012 y 2013 que tenían por objetivo influir en el presupuesto de la Nación.

⁹ El movimiento al que se hace referencia es al que protagonizaron distintas organizaciones y personas en la región de Aysén, durante el mes de febrero del año 2012. Sus principales demandas se relacionaban con el alto costo de vida (al ser la región más austral de Chile, éste es más elevado que en otras regiones); con mejoras a la infraestructura de salud; regionalización del agua, recursos mineros y silvoagropecuarios; creación de una universidad regional para Aysén; entre otros. Para mayor profundidad, consultar: Fauré, Daniel y Karmy, Javier. “Rebelión de la Patagonia”. Editorial Quimantú, Santiago, 2014.

1.2. Los dilemas estratégicos de la CONFECH.

Todas estas discusiones, estuvieron cruzadas con el segundo campo al que nos referiremos, que tiene que ver con los dilemas estratégicos del movimiento, que, en alguna medida, responde a la pregunta por los mecanismos con los cuales los estudiantes interactuaron con el sistema político. A grandes rasgos, identificamos principalmente dos posturas, una de carácter institucional y otra movimentista. Como veremos, las principales discusiones estuvieron centradas, en términos tácticos, en las posturas de “ir o no al Parlamento” o “ir o no a la reunión con el Ministro” versus las acciones de tipo territorial, mediante asambleas o reuniones con otros actores sociales, que maduraban en la segunda postura que enunciáramos. Ahora, cuando ésta discusión se tomaba el Pleno, los grupos que se alineaban con la primera vía –la institucional- plantearon siempre que las estrategias y tácticas debían ser múltiples, por lo que no había que discutirlo en términos dicotómicos. Para el caso de los grupos que apostaban por el fortalecimiento del movimiento popular, la vinculación, sobre todo con el Parlamento, fue constantemente cuestionada, llegando incluso a calificar a algunos dirigentes como “lobbistas” en medio de la discusión respecto de cuál debía ser el rol de un dirigente estudiantil.

Uno de los plenos más expresivos de este problema, fue el del 13 de agosto del 2011, en el que se deliberó sobre la posible realización del “Plebiscito Nacional por la Educación” para los días de octubre de dicho año¹⁰. Este hecho fue significativo pues abrió la discusión respecto a las posibilidades efectivas que dicho plebiscito tendría para realizar un cambio a la Constitución:

“El plebiscito debe ser un instrumento para el movimiento. Como FECH aprobamos el plebiscito (...) Se debe apelar a reformas estructurales que generen ruptura de la institucionalidad política. Plantear plebiscito no como salida sino como una herramienta de presión. No es excluyente de otros mecanismos de presión al Ejecutivo o al Parlamento” (Acta 13 de agosto 2011, FECH).

¹⁰ En dicho plebiscito votaron 1.016.827 personas, de las cuales el 95% se mostró a favor de la gratuidad en la educación, el 92% respondió positivamente frente a la desmunicipalización y el 89% aprobó la idea de terminar con el lucro en la educación.

Quienes lo rechazaban, basaban sus argumentos en dos premisas. La primera tenía que ver con una mirada de orden pragmática y política, en tanto para realizar un plebiscito debía hacerse una reforma constitucional. Al mismo tiempo, se planteaba que el movimiento “cedería soberanía” al realizarlo, pensando en la instrumentalización partidaria que éste podría tener, por lo que se planteaba que la estrategia debía seguir siendo interpelar al Ejecutivo:

“Rechazamos el plebiscito, para él se necesita una reforma constitucional, por cuanto resulta inviable, la estructura del plebiscito es demasiado engorrosa (...) No debe ser un fin para los movimientos sociales. El plebiscito puede ser desmovilizador, estamos cediendo la soberanía que hemos alcanzado, se debe hacer un emplazamiento directo al Ejecutivo”
(Acta 13 de agosto 2011, FEC).

La segunda premisa, estaba relacionada con que el plebiscito, por cuestiones de orden procedimental, excluía a los estudiantes secundarios, en tanto éstos no podrían votar en él ya que eran menores de edad. Esto generaba una tensión respecto a los aliados del movimiento universitario, tema que será abordado con mayor profundidad más adelante. Al mismo tiempo, se esbozaba aquí la postura estratégica de quienes sostenían que debía ser de orden territorial, en pos de llevar a cabo una Asamblea Constituyente:

“Rechazamos el plebiscito, por no integrar a los secundarios que son actores importantes del movimiento. Vemos como posibilidad una consulta ciudadana realizada por nosotros mismos como estudiantes, creemos que debemos avanzar en asambleas populares para avanzar hacia una Asamblea Constituyente” (Acta 13 de agosto 2011, FEUDA).

Dichos dilemas estratégicos remitían a dos posturas que convivieron al interior del movimiento estudiantil, sin lograr ser resueltas.

2. Las alianzas políticas.

Las alianzas políticas durante el periodo de “transición a la democracia” han estado constituidas en torno a dos grandes bloques: la Concertación de Partidos por la Democracia

y la Alianza por Chile. La llamada “democracia de los acuerdos” entre el oficialismo y la oposición fue uno de los principales mecanismos que permitieron levantar el discurso de la estabilidad político social que caracterizaba a nuestro país.

El año 2010 fue un punto de quiebre. La llegada de Sebastián Piñera a la presidencia abrió un nuevo escenario, primero, porque se elegía democráticamente a un presidente de Derecha (liberal) después de 50 años (el anterior había sido Jorge Alessandri en 1958) y, segundo, porque agudizó la crisis al interior de la Concertación, en términos de su política de alianzas (no es menor que el nuevo conglomerado de la Nueva Mayoría incorporó al Partido Comunista en sus filas) y sus bases. La discusión respecto de qué tan cerca o lejos debían estar del movimiento estudiantil y de los movimientos sociales en general, generó un diagnóstico crítico en algunos sectores respecto del distanciamiento entre lo social y lo político. Al respecto el programa de reformas de Michelle Bachelet vendría a ser una expresión de cómo los políticos volvían a “escuchar” a la sociedad, incorporando demandas centrales como son la reforma al sistema tributario, educacional y constitucional. Sin embargo, se volvía a replicar el carácter instrumental de la política chilena, en la que las demandas se “acogen”, pero no se generan espacios de interlocución con los movimientos o sectores organizados.

Las actas de la CONFECH reflejan que una de las principales preocupaciones del movimiento fue la vinculación que éste establecería con la Concertación (va el verbo en condicional, pues existió una tensión constante con este tema). La relación con el conglomerado de la Alianza, por su parte, tuvo que ver más con la idea que con ellos, como muchas veces se dijo en la prensa y consta en las mismas actas, lo que se producía era un “diálogo de sordos”. Así, se evidenciaba un problema de tipo ideológico, en el que el movimiento peleaba contra un gobierno que no estaba dispuesto a realizar los cambios que se demandaban, pues mantenía posturas que no apuntaba ni a la gratuidad en la educación, ni al fin del lucro. El discurso en términos más generales, asoció siempre el que el gobierno de Piñera era un gobierno afín a un sistema educativo privatizador:

"Hay que definir el trabajo a corto y largo plazo para poder cumplir las expectativas de nuestras bases, no prometer gratuidad en un gobierno de derecha" (Acta 19 de junio 2011, FEUC).

“...el Gobierno nunca cumplió de forma íntegra nuestras garantías mínimas, demostrando claramente la nula disponibilidad por avanzar a través del diálogo. Al momento que el Gobierno hable nuestro lenguaje, estudiaremos si conversamos nuevamente o no” (Síntesis CONFECH, 8 de octubre 2011, en medio del quiebre de la mesa de diálogo con el gobierno, tras los acercamientos de septiembre de dicho año).

Ahora, resulta significativo plantear que para el caso de la Derecha, en términos de estabilidad o inestabilidad de las alianzas, el conflicto estudiantil y la forma en la que éste fue enfrentado, generó una importante crisis, pese a que la llegada de Piñera al poder marcaba un hito histórico para la Derecha chilena. La crisis, en este sentido, terminó con altos grados de disconformidad hacia la administración Piñera¹¹, al mismo tiempo que con una incapacidad para encontrar un sucesor a éste en la elección presidencial del 2013¹². Por otra parte, y quizá extrapolando la situación, la creación de las agrupaciones “Evópoli” y “Amplitud”, rompió con la “estabilidad” que tenían los partidos tradicionales de la Derecha, en tanto algunos de sus militantes activos creaban nuevos “movimientos políticos”, más acordes a los nuevos tiempos.

2.1. Las complejas relaciones con la “Concertación”.

La discusión en torno a la “Concertación”, en tanto relación de confianza/desconfianza que se podía establecer con ésta y, por sobre todo, la llegada de Michelle Bachelet al poder, fueron temas abordados muy ampliamente dentro de la CONFECH. A nuestro juicio, esto tuvo directa relación con los límites y trabas que ésta puso a la administración del modelo educativo, pero también a las escasas transformaciones de orden político-social que realizó, mientras fue alianza gobernante. Al mismo tiempo, su papel al interior del movimiento estudiantil durante el periodo de transición a la democracia, también se encontraba en entredicho (Thielemann, 2012; Muñoz, 2012).

¹¹ La encuesta CEP de noviembre-diciembre 2011 cifraba en un 62% la desaprobación a Piñera; un 51% en el 2012; y, un 46% en el 2013. Si bien se evidencia una baja, la desaprobación en los tres años que cubre el estudio fue muy alta. En: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4936_3022/EncuestaCEP_nov-dic2011.pdf

¹² La sucesión de candidatas a la presidencia, por parte de este conglomerado, pasó por la emergencia de nuevos líderes (Laurence Golborne) y con un retorno a los antiguos referentes (Pablo Longueira y Evelyn Matthei, quien terminó siendo la candidata que se enfrentaría a Bachelet)

Durante los años 2011 y 2012 las relaciones con la Concertación se vieron a partir de la instrumentalización que ésta podía hacer del movimiento para su propio beneficio, problemática que se vio agudizada el 2013 con las campañas presidenciales. El que los estudiantes hubieran movilizado a un gran número de personas y la adhesión que alcanzaron sus demandas a nivel social, abría una puerta, si es que ésta era capitalizada, a que la Concertación renaciera de la crisis en la que se encontraba (solo plantear que en la contienda presidencial del 2010, Piñera-Frei, éste último alcanzó en primera vuelta solo un 29,6% de los votos).

Ahora bien, el año 2011 el problema de la relación entre el movimiento y la Concertación estuvo directamente relacionado con que el primero reafirmaba la idea que éstos no eran la base de ninguno de los partidos que conformaban la coalición opositora. Se entreveía aquí, además, una desconfianza hacia los dirigentes más moderados, en el sentido que tenían una mayor tendencia a la negociación o a relacionarse con la Concertación (léase reuniones públicas o privadas).

El Pleno del 29 de julio, en efecto, daba cuenta de este problema:

“[La] reunión de la Concertación fue irresponsable porque se expresa en los CONFECH que no nos sentamos con ninguna clase política, no se está para dar base a ningún partido” (Acta 29 de julio 2011, FEUCN).

“... Se sabe que en el CONFECH se pusieron criterios: sin partidos, no es una mesa orgánica, la demanda estudiantil por sobre todas las cosas. Se ha sepultado el movimiento, se vio la interpelación para no hacer las cosas por sus medios, el muerto de la Concertación se está levantando (...) nosotros le estamos dando la fuerza a ellos” (Acta 29 de julio 2011, FEUTEM).

Durante el 2013, como dijéramos, la discusión se agudizó. Mediante las actas, vemos a un movimiento estudiantil unificado a la hora de hacer frente al resurgir de la Concertación en manos de Bachelet, al mismo tiempo que reacio a permitir que sus reivindicaciones fuesen el sustento del nuevo Programa Político que se estaba gestando. Así, los consensos se vieron expresados en la síntesis del 20 de mayo del 2013:

“Se hace un llamado en conjunto a intensificar las movilizaciones, convirtiendo al movimiento estudiantil en un actor protagónico dentro de la agenda pública nacional enmarcada de bloqueos y escenarios electorales (...) No debemos apoyar ninguna candidatura política en específico y se debe reafirmar nuestra autonomía como movimiento estudiantil” (Síntesis CONFECH, 20 de mayo 2013).

Bajo este marco, una de las discusiones más llamativas tuvo relación con la elaboración de un nuevo documento que agrupara las demandas. Dos fueron las posturas que entraron en tensión. La primera de ellas sostenía que el movimiento no podía estar condicionado a las elecciones:

“El ritmo del movimiento estudiantil no depende de quién sean los presidenciables. Aboquemos a bajar bien las demandas, que es lo que queremos como movimiento estudiantil, para presentarlo a nuestros compañeros y la comunidad” (Acta 31 de agosto, 2013, FEUTEM).

Se sostenía, además, que dicho documento corría el riesgo de ser cooptado por los candidatos presidenciales, que aunque no se dijera explícitamente, se refería más que todo a la Nueva Mayoría:

“Ojo al hablar de un pliego de demandas, que puede tomar un candidato y hacerlas suyas, hay que avanzar hacia una convergencia de puntos pero no crear un doc. (sic) de demandas que lo tome un candidato y la haga suya” (Acta 13 de abril 2013, FEUCM, sede Talca).

“...No caigamos en el error de presentar un cheque en blanco a los candidatos presidenciales” (Acta 18 de agosto 2013, FEUBB).

La segunda postura, sostenía la idea que el movimiento no podía quedar ajeno a la discusión política:

“El objetivo de hacer un documento, es diferenciarse desde el contenido con los programas de candidatos” (Acta 18 de agosto 2013, FECH).

“La importancia de que saquemos este documento es para (...) sacarlo en el corto plazo, si no estaremos ajenos políticamente como movimiento y algunos candidatos volverán a pasarnos por encima, con propuestas absolutamente neoliberales” (Acta 31 de agosto 2013, FEUC).

“Este documento va simplemente en función del objetivo de tener un insumo explicativo de las demandas concretas y así separarnos en el discurso de las propuestas presidenciales de los candidatos (Bachelet y demases)” (Acta 31 de agosto 2013, FEULS).

Sumado a ello, ya en septiembre del 2013, se evaluaba negativamente la posición marginal que tomaba el movimiento, estableciendo que éste debía volver a tomar el protagonismo frente a lo que ya se presumía sería la victoria de Bachelet en las urnas:

“En este momento el movimiento estudiantil está fuera de la discusión pública, enfocada en el proceso electoral. Hoy en día las banderas del movimiento estudiantil están siendo utilizadas, por lo que debemos retomarlas nosotros y realizar nuevas movilizaciones que sirvan para plantear que las demandas no han sido resueltas” (Acta 28 de septiembre 2013, FECH).

“Frente a la coyuntura, el movimiento estudiantil debe ser un actor importante y no quedarnos fuera de la realidad actual” (Acta 28 de septiembre 2013, FEUCEN).

En resumen, mediante el análisis de la estabilidad de las alianzas, es posible ver que el movimiento interactuó con conglomerados políticos que pasaron por distintas etapas de crisis y recomposición. En términos generales, visualizamos para el 2011 y 2012 un periodo de crisis tanto en la Alianza, como en la Concertación. Ambas coaliciones tuvieron que lidiar con una sociedad que apoyaba ampliamente a los estudiantes y que de alguna manera exigía mayor democratización social y política. El movimiento estudiantil, por su parte, se mostró altamente unificado. El apoyo ciudadano, permitió un cuestionamiento al pensamiento oficialista, lo que permitió que a la hora de los balances se pudiese hablar de

una “ruptura del sentido común” en la sociedad chilena, tema que abordaré en capítulos siguientes.

En el 2013 comenzó a verse el resurgir de ambas alianzas, en medio de lo que fue un año marcado por las elecciones presidenciales. El oficialismo, por su parte, se posicionó en el discurso bajo el que había actuado antes de las movilizaciones, respecto a la libertad a los privados, frente a la “monopolización” del Estado en educación, al mismo tiempo que llamaba a no dejarse “mandar por la calle”, estableciendo así un discurso coherente con su pensamiento ideológico¹³. Si bien estas ideas fueron, en gran medida, la base de sustentación del gobierno, vemos que el 2013 hay un deliberado intento por (a) desmarcarse de la Nueva Mayoría y (b) re-convocar a sus bases de apoyo, frente a un desventajoso escenario electoral ante Michelle Bachelet.

La Concertación de Partidos por la Democracia, ahora “Nueva Mayoría”, más un programa político defendido por una nueva alianza (marcada por la incorporación del PC), complejizó el escenario del movimiento estudiantil, al establecer que la reforma educativa (que entendía la educación como un derecho social e incluía la propuesta de “gratuidad universal” y “fin al lucro en todo el sistema educativo”¹⁴) sería una de las reformas de fondo. Los estudiantes, por su parte, ya comenzaban a dar cuenta de un desgaste tras tres años de intensa visibilidad y movilización y una cada vez más baja capacidad de respuesta a las promesas de campaña de Bachelet. Pese a que encontramos en los universitarios la consigna de “no aceptaremos ofertones electorales”, en definitiva, primó socialmente el “creerle” a Bachelet¹⁵. Ahora, no es menor tener presente, que la llegada de Bachelet al poder estuvo cruzada por otro fenómeno relacionado a la crisis expuesta por el movimiento y es el de los altos niveles de abstención en las elecciones, que se traducen en el escepticismo hacia la clase política por buena parte de la sociedad chilena.

¹³ *La Nación*, “Piñera: Beyer no me recomendó a Carolina Schimdt para el MINEDUC”, 23 de abril 2013. En: <http://www.lanacion.cl/noticias/pais/gobierno/pinera-beyer-no-me-recomendo-a-carolina-schmidt-para-el-mineduc/2013-04-23/094437.html>

¹⁴ Programa de Gobierno Michelle Bachelet, 2014-2018.

¹⁵ La Encuesta CEP de septiembre-octubre 2013 consignaba que Bachelet tenía el mayor porcentaje de confianza con un 63%, al mismo tiempo que expresaba que dentro del espectro de candidatas, era ella quien podía resolver los problemas en educación (47%, frente a un 12% de Evelyn Matthei y un 10% de Franco Parisi)

3. Los aliados potenciales.

La discusión respecto de los aliados potenciales fue una problemática ampliamente debatida en las reuniones de la CONFECH. Mediante las actas es posible identificar cinco actores con los que el movimiento estableció vínculos: estudiantes secundarios, Rectores agrupados en el CRUCH, Colegio de Profesores¹⁶; trabajadores y pobladores; y, dos tipos de movimiento social, los regionales y socio-ambientales. En cuanto a los actores, es posible dividir los que tenían relación directa con el conflicto educativo, los estudiantes secundarios, en un primer plano, y Rectores y Colegio de Profesores, en un segundo; de los que cumplían un papel más estratégico, en el sentido de aquellos aliados que apuntaban a lo que conceptualizábamos como la estrategia movimentista o de fortalecimiento del movimiento popular.

Ahora, respecto de los movimientos nos pareció importante situarlos en otro anillo, pues como viéramos anteriormente, existe la posibilidad que un movimiento social abra o posibilite el actuar de otros grupos. Así, nos parece que parte de las movilizaciones de carácter regional y socioambiental que se dieron en nuestro periodo de estudio tienen relación con lo sucedido el 2011, en términos de apertura a un ciclo de protestas protagonizadas por los movimientos sociales, lo que al mismo tiempo, provocó discusiones, al interior de la CONFECH, relacionadas al papel que debía tener éste bajo este contexto. Esta división es útil en términos analíticos, pues como sabemos, la adhesión a la demanda por gratuidad en la educación y fin al lucro era mayoritaria y cruzaba a los distintos actores mencionados. Sin embargo, para poder adentrarnos a las discusiones de la CONFECH nos parece útil diferenciar los tipos de articulación con los distintos actores y movimientos.

3.1. La alianza social.

Una de las principales características de las movilizaciones estudiantiles durante el año 2011 fue la adhesión activa que lograron de una buena parte de la sociedad chilena. Este hecho, que ya ha sido planteado por diversos autores, tuvo una etapa de maduración

¹⁶ No nos referiremos en profundidad a las alianzas y tensiones que se tuvieron con el CRUCH y el Colegio de Profesores, pues en las actas las menciones fueron más significativas respecto a los otros actores. Igualmente, mediante la revisión de prensa es posible ver, en términos generales, que para ambos casos la relación con el movimiento fue de cercanía/distancia basada en las posturas que los Rectores fueran tomando con el gobierno y, para el caso de los profesores, con los partidos de la Concertación.

discursiva al interior del movimiento estudiantil, la que estuvo estrechamente ligada al carácter de las demandas exigidas por los estudiantes. Es decir, al momento en el que éstos, como ya vimos, plantearon que para lograr las transformaciones en el sistema educativo, eran necesarios cambios en el sistema político, los actores se fueron diversificando y ampliando. En un comienzo, las discusiones al interior de la CONFECH establecieron en términos generales la importancia dada a incorporar a la sociedad en su actuar:

"Como estudiantes, hemos manifestado nuestro descontento respecto de las decisiones tomadas por la autoridad. A él se sumaron diversos sectores del pueblo. Dejando en evidencia que el conflicto actual trasciende por mucho un segmento aislado de una compleja realidad (Acta 2 de julio 2011, "Lineamientos políticos emanados de la CONFECH").

"Los estudiantes no son los protagonistas del movimiento, desde que incorporamos el cambio de constitución, este movimiento es ciudadano"
(Acta 9 de julio 2011, FEP).

Pese a ello, a fines del año 2011, la postura de mayor consenso, en términos de evaluación, tuvo que ver con la necesidad de establecer mayores vínculos con los actores sociales (este argumento, como veremos, fue una constante dentro del periodo en estudio). En septiembre, Pleno del 15, luego de las reuniones con el Presidente Piñera y el Ministro de Educación, Felipe Bulnes, en La Moneda, es presentado un cuadro de sistematización en el que se establecían los objetivos políticos para el 2012 con su correspondiente acción y actor involucrado. Uno de ellos, denominado "aglutinar fuerzas", llamaba a *"continuar convocando a los sectores productivos y la ciudadanía a través de un llamado formal y público"*. Este énfasis en los "sectores productivos" se relacionaba, a nuestro juicio, con posturas tradicionales de la izquierda clásica chilena, que tienen que ver con el papel otorgado a los trabajadores en la paralización de la producción. No ahondaremos en dicha postura, pero nos parece significativo mencionarla en tanto a través de las actas es posible ver en forma predominante un llamado a articularse con dichos sectores, por sobre, por ejemplo, el movimiento de pobladores. Igualmente, en base a nuestra conceptualización fue posible identificar que muchos de los grupos se referían al "movimiento popular", entendiéndolo como un todo que incluía a ambos actores. En las evaluaciones de diciembre,

distintas federaciones concordaban en que el 2012 debía ser un año con mayores niveles de articulación con otros actores:

“Se valora, pero cree insuficiente la relación con otros actores, se cree que en algún momento se estancó la relación con los secundarios como con el mundo de los trabajadores” (Acta 10 de diciembre 2011, FEUSACH).

“Debemos acercarnos a los sectores productivos estratégicos, como una de las tareas más fuertes que debe tener el CONFECH este próximo año” (Acta 10 de diciembre 2011, FEC).

“[Hay que] mantener la unidad en torno al movimiento, esto se debe extender a más sectores para el próximo año, articulándonos con otros actores sociales: pobladores, trabajadores, potenciar la sindicalización (Acta 10 de diciembre 2011, FEUC).

3.2. Los estudiantes secundarios.

La relación con los estudiantes secundarios, fue uno de los temas mayormente discutidos en la CONFECH, en lo referente a los aliados. A través de nuestro análisis encontramos una triple mirada: (a) los secundarios son fundamentales *en pos* de mantener la unidad del movimiento estudiantil; (b) una suerte de “idealización” del movimiento secundario y (c) crítica a lo que denominaban, ya en el 2012, una relación “paternalista” al tratar con éstos.

La unidad dentro del movimiento comenzó a surgir como problema debido a los distintos “cierres” que tuvo el conflicto post 2011. El hecho que algunos liceos y colegios hubiesen dejado sus tomas en enero del 2012, mientras los universitarios volvían a clases en noviembre, fue un tema discutido en la CONFECH. La postura que defendía el actuar de los secundarios, valorizaba el hecho que hubiesen mantenido sus tomas, levantando la “idealización” del estudiante secundario, en tanto éste se había mantenido más firme en su posición. Igualmente, resultó un factor trascendental la llegada de Eloísa González a la vocería de la ACES, ya que se transformó en una figura que alcanzó altos grados de visibilidad pública (en términos mediáticos) que tensionó al movimiento, sobre todo durante el periodo de las elecciones municipales:

“Sobre los puntos que se ponen, sobre la movilización es el punto más importante, entonces ir al Parlamento pero a agitar y con otras organizaciones, no a hacer lobby. Si eso no va a ser el centro de la discusión, ¿cuál va a ser? Creo que hay que ver el ejemplo de los secundarios y apoyarlos, este puede ser nuestro centro hoy día.” (Acta 11 de agosto 2012, FEPUCV).

En el mismo sentido, se planteaba que la relación con éstos no debía caer ni en la victimización, ni tampoco en prácticas paternalistas:

“Como universitarios está claro que acogemos la crítica de los secundarios respecto al año pasado. Esta crítica no debe abordarse de manera paternalista. Se requiere autocrítica y balances de ambas partes. No victimicemos a los secundarios, reflexionemos en conjunto” (Acta 14 de abril 2012, FECH).

“Se debe buscar mayor unión con los secundarios, debemos acercarnos a los compañeros sin paternalismo y sacar adelante sus intenciones” (Acta 10 de diciembre 2011, FEC).

“Agrega que la idea de alianza no sea solo en la calle, sino también en las ideas. Ojalá se pueda discutir con los secundarios los temas de acceso, financiamiento, carrera docente, etc. Creo que hay que ser menos paternalistas y trabajar en conjunto desde miradas distintas” (Acta 14 de abril 2012, FEUC).

3.3. El “mundo popular” y los trabajadores.

Para el caso de las relaciones con el “mundo popular”, como ellos mismo lo llamaban, existió siempre una voluntad de establecer lazos con éstos. Los trabajadores, como dijéramos, fueron el actor central a la hora de establecer estrategias:

“Es preciso y necesario convocar o al menos adherirse a la movilización del primero de mayo. Lo que hay que buscar es la unidad, ligarnos a los

trabajadores para salir a la calle como estudiantes ese primero de mayo” (Acta 13 de abril 2013, FEUPLA).

“Debemos acercarnos a sectores sociales como los sub contratistas del cobre que se están movilizandopor derechos y la soberanía nacional” (Acta 4 de mayo 2013, FEC).

“Sobre la articulación con otros sectores sociales debemos diversificarnos más allá de la CUT como la UP17 del Bio Bio. Se emplaza a la mesa ejecutiva a que la unión sea con todos los actores sociales que se han movilizado este año” (Acta 4 de mayo 2013, FEUT).

“La CUT es ínfima dentro de las organizaciones sindicales, su presencia es ínfima en regiones. La CUT para nosotros no es organización válida, pero si las organizaciones de trabajadores.” (Acta 13 de abril 2013, FEC, sede Los Ángeles).

Ahora, el problema de este tipo de vínculos, a nivel nacional, tuvo que ver con la pregunta respecto a con qué trabajadores establecer las alianzas. En este sentido, como viéramos en las citas anteriores si bien las referencias discursivas parecieran estar fijadas en la clase trabajadora clásica, es evidente que a la hora de establecer acciones el movimiento chocó con un actor reconfigurado por los modos de producción y la maduración del capitalismo (por ejemplo trabajadores terciarizados) y con una orgánica que ya no era unitaria, en términos de legitimidad y representatividad (el caso de la CUT).

3.4. Los movimientos sociales regionales.

En términos de la maduración discursiva que mencionábamos antes, vemos que durante el año 2012 las actas de la CONFECH dan cuenta de un giro respecto de las alianzas, lo que nos lleva a los vínculos de los estudiantes con movimientos sociales de carácter regional. Esto se vio reflejado en el CONFECH del 2 de marzo de dicho año, en el que se dialogó en torno a las movilizaciones que se estaban llevando a cabo en Aysén. Este giro lo identificamos basándonos en que las discusiones estaban condicionadas a un contexto de

¹⁷ Unión Portuaria

movilización social que iba más allá de lo educacional, como conflicto, y de los estudiantes, en tanto actor movilizado. El gran protagonismo que tomó el movimiento estudiantil durante el 2011, planteaba, en sus términos, dos desafíos: (a) no transformarse en la vanguardia de los movimientos sociales y (b) mantener las precauciones respecto a la instrumentalización que el movimiento estudiantil podría hacer de otros movimientos sociales, sobre todo pensando en el desgaste que el primero sufrió tras el movilizad 2011 (en este caso de Aysén, pero avanzado el año se habló sobre otros).

En cuanto a la primera situación:

“No debemos creer que como Confech haremos algo diferente, estoy de acuerdo que no seamos actores principales en el tema allá, podríamos decir que la población se empoderó, debemos coordinar en estos espacios pero tenemos que pensar que no somos la vanguardia para el cambio real en Chile, para lograr el cambio tenemos que articularnos con los trabajadores.” (Acta 2 de marzo 2012, FEUV).

“Nosotros como estudiantes tenemos que ponernos a disposición de ellos, es un tema en el cual podemos aportar mucho, como en la demanda de educación superior regional” (Acta 2 de marzo 2012, FECH).

Ahora, respecto de la instrumentalización que el movimiento estudiantil pudiese hacer de otros movimientos, vemos:

Hoy con la fuerza que tiene el movimiento puede vencer, pero hace falta que todos nosotros nos movilizemos activamente para ayudar a esa acción, no es colgarse al movimiento pero hay que romper el cerco comunicacional, hay que frenar la pasividad.” (Acta 2 de marzo 2012, FEUV, sede Aconcagua).

“También hacemos un llamado de atención, ya que pensamos que hay que ser muy cautos en la CONFECH en tratar los temas importantes, no somos los dueños de los movimientos sociales, sí aportar a los movimientos sociales del país, pero no llevarnos las cámaras o colgarnos de movimientos sociales” (Acta 2 de marzo 2012, FEUTFSM).

Convivió también en este debate el que ya el 2012 y, sobre todo en el 2013, se asentó con mayor fuerza el concepto de multisectorialidad, el que si bien ya en el 2011 se había comenzado a plantear, durante el 2012 termina por imponerse en ciertos grupos:

“... se plantea que la discusión vaya más allá del voto y que el trabajo debe estar enfocado en cómo se es capaz de generar organización levantando espacios de discusión multisectoriales enfocado principalmente en los sectores estratégicos de la producción” (Síntesis CONFECH, 6 de octubre 2012).

“Desde el 26 en adelante se marca una movilización que tiene que ver con la unidad multisectorial, sobre todo con los sectores de la producción.” (Acta 29 de junio 2013, FEPUCV. Se refiere a la movilización del 26 de junio de dicho año).

“...entender que la movilización multisectorial es la única que le puede dar solución, entonces qué vamos a proponer a futuro si no somos capaces de tener esa madurez y entender que potencia la multisectorialidad no es atacar al gobierno, ni a la casta política, sino a los grupos económicos que controlan todas las cosas que están precarizadas en este país. Tenemos que tener la capacidad de enfrentarnos con demandas que están haciendo fisuras a una situación estructural.” (Acta 29 de junio 2013, FEC).

En la práctica, estas ideas se vieron reforzadas durante el año 2013, en el que se realizaron paralizaciones importantes, tales como la de los portuarios a comienzos de año y la de la Unión Portuaria de Trabajadores junto a Siteco y la CTC en junio, quienes detuvieron sus faenas en apoyo a las demandas del movimiento. Este discurso es el que permitió la victoria de Melissa Sepúlveda a la presidencia de la FECH, representando a la Coordinadora Luchar, que era una alianza entre el Frente de Estudiantes Libertarios (FEL) y la UNE (Unión Nacional Estudiantil).

De los planteamientos que se destacan:

“El tema es básicamente como caracterizamos esa movilización, cómo instalamos nuevamente el tema estudiantil, se puede aprovechar para proyectar lo de la multisectorialidad del movimiento estudiantil” (Acta 18 de agosto 2013, FEUV).

“Llamamos a llamar (sic) una protesta popular multisectorial donde también se marquen los 40 años de neoliberalismo que nos tienen hoy en problemas” (Acta 18 de agosto 2013, FEULS).

Así, el tema de la posición estratégica y disponibilidad de los aliados (Tarrow, 1997) estuvo condicionado a los niveles de organización y articulación de éstos. En medio de las bajas tasas de sindicalización, de los cuestionamientos a la CUT, de un movimiento de pobladores debilitado (comparado a lo que sucedía durante los años anteriores a la dictadura y en ella misma) el movimiento estudiantil se encontró de frente con un país reformado por el neoliberalismo y los mecanismos de desmovilización social y política impuestos por la transición. Así fue como pasados los años debió ir tomándole el pulso a ello, estableciendo vínculos con otro tipo de movimientos que fueron tomando protagonismo (de carácter más territorial) y con un nuevo tipo de trabajador. Para el caso de los estudiantes secundarios, los universitarios si bien siempre los vieron como un aliado que formaba parte fundamental del movimiento estudiantil en general, éstos tensionaron muchas veces sus posturas, al posicionarse más radicalmente frente al conflicto.

4. La represión hacia el movimiento estudiantil.

La represión durante el periodo de estudio fue una de las estrategias del gobierno para responder a los altos grados de movilización social de los estudiantes. Resulta importante destacar que en las actas, luego de cada marcha, se realizaba un balance de la movilización que abarcaba los repertorios de movilización en cada región y la forma en que habían sido reprimidos por Carabineros.

En términos prácticos, la represión, se llevó a cabo mediante la utilización de carros lanza agua, gases lacrimógenos y balines de goma para dispersar las manifestaciones, carabineros

infiltrados en las marchas, detenciones masivas (legales e ilegales¹⁸), maltrato físico a estudiantes en la calle y al interior de los carros policiales, entre otros. Dichas prácticas no son nuevas dentro de la historia política reciente, pero, sobre todo durante el 2011, alcanzaron una mayor intensidad. A partir del informe del INDH, para el año 2011, destaca las prácticas de tortura a las que se vio sometido Recaredo Gálvez, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, tras su detención por haber lanzado, supuestamente, bombas molotov; la denuncia de estudiantes mujeres del Liceo de Tajamar por haber sufrido “tocaciones” de Carabineros al ser desalojadas de su liceo; desnudamientos forzosos de parte de Carabineros a estudiantes, sobre todo mujeres en el INSUCO y la Universidad Católica del Norte; y, el homicidio del joven de 16 años, Manuel Gutiérrez, en la comuna de Macul, quien se encontraba observando una manifestación durante el paro nacional del 24 y 25 de agosto (Informe Anual, *Situación de los Derechos Humanos en Chile*, Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2011: 78).

En el plano legislativo la creación de la “*Ley de Resguardo del Orden Público*” (conocida como “Ley Hinzpeter”), presentada por el Ejecutivo en septiembre del 2011, pero que en términos discursivos abarcó todo el periodo de estudio, fue la concreción del discurso “antivandalismo” que utilizó el gobierno para aminorar la adhesión social que adquiriría el movimiento y sus demandas. Algunos de los estudios consultados sobre este tema, plantean que el gobierno utilizó un discurso en el que se asimiló la movilización a actos de violencia (Informe Anual, *Situación de los Derechos Humanos en Chile*, Instituto Nacional de Derechos Humanos, 2011).

4.1. La utilización de la violencia.

Otro de los frentes que abrió el tema de la represión, fue el de la utilización de la violencia durante las manifestaciones. A fines del año 2011, en el documento “Balance y proyecciones” se establecía una diferencia respecto a los dos tipos de violencia que habían marcado las movilizaciones:

¹⁸ De acuerdo al Informe “Protesta Social y Derechos Humanos”, UDP 2011, en la marcha no autorizada del 4 de agosto, fueron detenidas 400 personas, de las cuales solo seis fueron formalizadas.

“Dentro del análisis de nuestras formas de movilización hay una aceptación generalizada con respecto a las marchas, sin embargo había hechos luego de las marchas, frente a los cuales no teníamos control, que hicieron que la ciudadanía no aceptara en su totalidad nuestras formas de movilización, lo que bajo ninguna circunstancia puede entenderse de forma aislada, sino que responde a los actos represivos y violentos que utilizó el ejecutivo para desvalidar y coartar la manifestación estudiantil y ciudadana. Ejemplo de ello es la marcha del 4 de agosto, que se hizo a nivel nacional, en donde no se otorgó ningún permiso y los estudiantes vivimos una represión nunca antes vista desde la dictadura. Sin embargo, debemos reconocer dos tipos de actos violentos: 1) violencia esporádica, marginal y desorganizada; 2) violencia de masas organizada y con fines políticos que se convierte en masiva y legítima para nuestros compañeros” (Documento Síntesis Balance y Proyecciones, Movimiento Social 2011. Marzo, 2012).

La postura predominante fue no “caer en el juego” de la criminalización a los encapuchados, la que no fue enfrentada con posturas disidentes:

“En torno a la criminalización de la lucha del sector capucha¹⁹, no se puede seguir dando, nosotros mismos no podemos hacer eso, no podemos salir en programas invalidando a los compañeros que dan la cara directamente con las fuerzas represoras. Este tema debe ser tratado como CONFECH, no podemos criminalizar, ni acusar a nuestros compañeros.” (Acta 10 de diciembre 2011, FEUTEM).

“...efectivamente que a nivel nacional hay una violencia hacia la ciudadanía con el tema de la persecución y la criminalización, también hay un hecho con la distancia de los dirigentes, con el tema de ser nosotros mismos quienes criminalicemos a nuestros compañeros ya que caemos en el juego del gobierno, nunca en el CONFECH se ha tratado sobre el tema de la violencia o la autodefensa” (Acta 7 de julio 2012, FEUV).

¹⁹ Por “sector capucha” se refieren a los estudiantes que se manifiestan tapándose el rostro. Éstos, además, se caracterizan por tener posturas más radicales de enfrentamiento con Carabineros.

Como vemos en la última cita, algunos sectores de la CONFECH criticaban fuertemente el que no se abordara esta temática, lo que a nuestro juicio tuvo que ver con que era un tema que corría el riesgo de quebrar al movimiento. En este sentido, los altos grados de criminalización de la prensa y el gobierno, y por tanto el alto rechazo de buena parte de la ciudadanía a este tipo de acciones, abría un abanico de posturas dentro del movimiento que no “convenía” sacar a la luz:

“Respecto a la violencia, hay que decir que la CONFECH no aprueba la violencia, hoy en día debemos mantener la unidad y plantear el tema de la violencia y se debe definir pronto. Hay 2 tipos de opiniones, que aprueban o desaprueban, se debe llevar a un acuerdo, para tener un discurso común” (Acta 7 de julio 2012, FEUV, sede Aconcagua).

“si discutimos el tema de la violencia nos dividiremos” (Acta 7 de julio 2012, FECH).

Este deseo por sostener un discurso común estuvo lejos de obtenerse. Más bien predominó un silencio respecto de ésta, la que en términos prácticos derivó en estrategias diversas que en las marchas significó una suerte de ritual en la que en un primer momento se llevaba a cabo la manifestación callejera y luego el enfrentamiento con Carabineros. En términos discursivos, dicho silencio y ausencia de postura colectiva frente al tema, refería a aquello de lo que “no se puede hablar”.

En síntesis, teniendo presente las distintas variables con las que caracterizamos al proceso político entre el 2011 y el 2013, destacamos los siguientes hallazgos:

i) El movimiento estudiantil planteó tempranamente que sus demandas por una transformación estructural del sistema educativo, requería una transformación del sistema político y de la democracia tal cual la conocíamos. El movimiento se enfrentó a un sistema político cerrado, que fue incapaz en un inicio, de procesar sus demandas. La llegada de Bachelet, en este sentido, puso el acento en incorporar las demandas del movimiento a su programa político. Sin embargo, esta estrategia no logró resolver la crisis en la que se encontraba –y se encuentra- el sistema político institucional, en tanto la desconfianza por parte del movimiento estudiantil hacia la clase política, y especialmente hacia la

Concertación y su nueva forma, siguió manteniéndose. Igualmente, esta forma de incorporar sus demandas, mantuvo una lógica de baja interlocución con los movimientos.

ii) En términos de estrategias, las actas dan cuenta, principalmente, de dos posiciones. La primera, de orden más institucional, respondía a una relación más moderada con el sistema político, en tanto se resaltaban los emplazamientos públicos, cartas y reuniones con parlamentarios para destrabar el conflicto. La segunda posición, que calificamos como “movimentista”, se caracterizó por defender, muchas veces, la nula posibilidad de diálogo con el sistema político, apuntando al fortalecimiento del movimiento popular, lo que se expresaba, en algunos casos, en trabajo territorial, y en otros, en el establecimiento de alianzas con otros actores sociales, en pos de lo que se entendería a fines del 2012 y mediados del 2013 como el discurso de la multisectorialidad. Ambas posiciones fueron madurando con el proceso, por lo que no nos es posible hablar de éstas desde el comienzo al fin de nuestro periodo. En términos históricos, vemos que ambas posiciones remiten a las viejas dicotomías del siglo pasado que transitaban entre reforma o revolución, propuesta o activismo, parlamentarismo de la política o fortalecimiento del movimiento popular.

iii) Las alianzas políticas gobernantes, por su parte, vivieron procesos de crisis y recomposición (más la Concertación -en su nueva forma de Nueva Mayoría- que la Derecha), al ver cuestionada y deslegitimada su posición como “clase política”. La relación que el movimiento estableció con éstas, tuvo un doble carácter. Respecto a la Derecha el movimiento evidenció las distancias ideológicas que sostenía con ésta²⁰. En cuanto a la Concertación, el problema es sin duda mayor. Prevaleció una actitud constante de desconfianza, por una parte, y de inquietud respecto a su recomposición, por otra. El riesgo que corría el movimiento –y lo sigue haciendo- era el de pasar a ser invisibles, a ojos del sistema político y la sociedad, dejando que “la política” o “los políticos”, en su sentido tradicional, tomaran los acuerdos e impulsaran los cambios.

iv) El panorama de los actores sociales con los que el movimiento estudiantil buscó establecer alianzas fue complejo. Primó la idea que para lograr los cambios que el

²⁰ Destaca también el bajo protagonismo que tuvo la Derecha chilena estudiantil al interior del movimiento. Para ahondar en este tema resulta interesante el trabajo de Janes Bellows, Alexandra, *“La derecha contemporánea en Chile: su rol en el movimiento estudiantil”*, SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad DigitalCollections@SIT, 2011.

movimiento buscaba se hacía necesario articularse con otros sectores, sin embargo éstos, en medio del carácter que tomó la transición en nuestro país, se encontraban en un estado distinto al de décadas atrás. Así, el movimiento debió enfrentarse a un nuevo Chile, que a ratos le costó ver, primando, en algunas discusiones, discursos arraigados en sectores (de trabajadores, sobretodo) que en el marco del Chile neoliberal habían cambiado.

v) Por último, respecto a la represión, el movimiento cuestionó fuertemente esa vía, intentando que el discurso de la criminalización no mermara sus bases de apoyo. Ahora, este tema abrió otro frente que fue uno de los silencios que pudimos rastrear en las actas y que refiere al tema del uso de la violencia, como expresión política. El movimiento, a nuestro juicio, evitó discutir esta problemática, en tanto abría la posibilidad de dividirlo.

CAPÍTULO 2:

EL PROBLEMA DE LA REPRESENTACIÓN.

Desde el punto de vista lingüístico, la representación significa hacer nuevamente presente una cosa que no lo está, es, en resumidas cuentas, volver a traer a la presencia (Costa, 2004). Llevado a términos políticos, la representación no es un tema que refiera puramente a cuestiones de funcionamiento u operatividad de un sistema, sino que se sitúa en el centro del proceso de legitimación del orden político democrático, en tanto remite a que un grupo de individuos se reconozcan miembros de un colectivo.

El problema de la representación no fue un tema ausente en las discusiones de la CONFECH. Mientras los estudiantes criticaban fuertemente la crisis de representación y legitimidad del sistema y la clase política (*el movimiento mira*), también debió hacerse cargo del carácter representativo o no de la CONFECH en el marco de la maduración de un nuevo actor estudiantil (el estudiante de universidades privadas, el estudiante mapuche, entre otros); de mecanismos de representación que se sostenían cada vez más en asambleas y vocerías; y, la presencia/ausencia de los partidos y colectivos políticos emergentes (*el movimiento se mira*).

Garretón (2013) analiza la situación política chilena de los últimos años, a través de tres dimensiones de la representación: la idea de *representatividad* (sentirse representado por alguien o algo); la *relación que se establece entre representantes y representados* (capacidad o incapacidad del representante de asegurar la representación del representado); y la *crisis de los sistemas de representación* en tanto tales. Estas tres dimensiones si bien refieren al sistema político, nos son de mucha utilidad para el análisis pues permiten ordenar los discursos que surgieron al respecto. Esquemáticamente es posible visualizar que:

1. Las tensiones que identificamos como bases/dirigentes y movimiento/personalismos son expresivas de la idea de representatividad y relación entre representantes y representados.

2. Las tensiones referentes a capital/regiones y universidades privadas/universidades tradicionales nos permite visualizar los cuestionamientos al sistema representativo de los estudiantes, la CONFECH, frente a la nueva composición del estudiantado y en definitiva de la sociedad chilena.

1. La idea de representatividad y la relación entre representantes y representados.

La representatividad y relación entre representantes y representados son problemas de larga data en las organizaciones de tipo democráticas. La CONFECH, como orgánica estudiantil que agrupa a las federaciones estudiantiles universitarias que forman parte del Consejo de Rectores, no estuvo ajena a este tipo de conflictos, en tanto en su interior confluyen distintos tipos de culturas y tradiciones políticas, lo que incide, de alguna medida, en la forma que tienen de procesar teórica y prácticamente estos problemas. Se suma a ello el que, sobre todo a partir del 2006, se incorporaron nuevos dispositivos, tales como la asamblea y vocerías que de alguna manera tensionaron prácticas de tipo más vertical y dirigencial, pero que al mismo tiempo abrió una serie de encrucijadas respecto al papel de los y las dirigentes en medio del conflicto.

Mediante las actas analizadas identificamos dos tipos de tensiones respecto de este problema: primero el de las bases y los dirigentes; y, segundo, el del movimiento y el personalismo, que encontraba su cristalización en los llamados “rostros emblemáticos”, que se hicieron más evidentes sobre todo el 2011 con la imagen de Camila Vallejos y Giorgio Jackson y que correspondían a las federaciones con mayor atención mediática y social.

1.1. De las tensiones entre bases y dirigentes.

La gran mayoría de los dirigentes que participaron de los Plenos de la CONFECH de dichos años, manifestaban una constante preocupación por ser “representativos” de sus bases y no perder la vinculación con éstas imponiendo ritmos que las sobrepasaran. Aparece así la importancia por mantener bajo control los grados de autonomía del representante, por sobre los representados, o lo que en un lenguaje coloquial dentro del movimiento se conoce como el “pasar máquina”:

“...las discusiones se centran en 5 federaciones, sacamos síntesis pero en verdad mis bases no tienen idea de nada. Yo no sé cómo orientar esas discusiones para avanzar, nadie ha sido capaz de sentarse y aclarar las discusiones, tenemos una rapidez que no va acorde con nuestras bases” (Acta 19 de mayo 2012, FEUSAM).

“...se evidencia por parte de las bases una celeridad de parte nuestra” (Acta 19 de mayo 2012, FEULA).

“No se trata de movilizar de un día para otro, se debe trabajar con las bases” (Acta 4 de mayo 2013, FEUTSM).

En este mismo sentido, en términos de lenguaje, se habló reiteradamente de “bajar la discusión”, lo que se entendía bajo la noción de no romper la forma en la que se tomaban los acuerdos en cada uno de los Plenos de la CONFECH, sobre todo respecto de la importancia que tenían las bases o los estudiantes de cada una de las federaciones que la componían en la toma de decisiones:

“Se llama a que las federaciones que se bajen las discusiones” (Acta 4 de mayo 2013, FEUAH).

“Si hablamos de que se tiene que bajar a las bases, que se haga con seriedad (...) Es necesario nutrir el documento con las discusiones que se requieran” (Acta 18 de agosto 2012, FEUNAP).

Esto evidentemente abría la discusión respecto a los ritmos del movimiento en contraste a los ritmos de la política, por una parte, y de los medios de comunicación, por otra. El hecho que los nuevos dispositivos permitiesen hablar de prácticas más democráticas, traía consigo el riesgo de quedar desfasados de las declaraciones de Ministros o dirigentes de partidos políticos, pero al mismo tiempo permitía que fuese el movimiento quien le pusiera los ritmos a la política y los medios. A este respecto, me parece que un hito dentro de este escenario fue la crítica de Giorgio Jackson al papel de la Mesa Ejecutiva en medio de las movilizaciones de 2011. Éste decidió “congelar” su cargo en la Mesa, pues consideraba que las atribuciones que ésta tenía y la figura del dirigente entendido como vocero no dejaban

espacio para accionar más libremente, “tenemos que esperar una semana para poder ver las acciones que podemos realizar”²¹. El conflicto, en resumidas cuentas, fue expresivo también del problema respecto de “ser representativo”, ya que si seguimos el acta del 18 de agosto, es posible visualizar las tensiones que se tenían particularmente con Giorgio respecto a las acciones que éste estaba llevando a cabo en medio del conflicto. Desde los sectores más duros se le reprochaba su relación con el Parlamento y los partidos, explicitando que la Mesa debía ser fiel a lo que la CONFECH dictara:

“...como UFRO traemos veto a Giorgio para que se suba una universidad más activa. No nos gustan actitudes como sus visitas al Parlamento y reuniones con partidos políticos, debemos cambiarlo rápidamente” (Acta 18 de agosto 2012, FEUFRO).

“...respecto a la Mesa Ejecutiva, ésta debe ejecutar los mandatos del CONFECH, no debe ser independiente” (Acta 18 de agosto 2012, FEUNAP).

Ahora, a partir de la discusión en específico, parece importante destacar cómo la orgánica procesa la idea de representatividad, intentado dejar fuera las posturas que, valga la redundancia, no serían representativas del movimiento. Sin embargo, en una organización como la CONFECH, ¿cuál era realmente la postura que podría catalogarse como la más representativa? O pensado de otra forma, ¿quién era el o la dirigente más representativo?

1.2. De las tensiones entre el movimiento y los personalismos.

Esta última pregunta nos vincula a la segunda tensión que apareció con fuerza en las actas y que refiere a la relación entre el movimiento y los personalismos. Aquí, el problema radicaría en el momento en que el protagonismo de un dirigente terminaba por opacar el movimiento o subsumirlo a su imagen. En el caso de la CONFECH, pensando en las preguntas que nos hacíamos anteriormente esto se hacía más complejo, pues ésta pese a que

²¹ “Giorgio Jackson aclaró que no ha presentado su renuncia a la CONFECH”, Emol. 9 de agosto 2011. En: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2011/08/09/496972/giorgio-jackson-aclaro-que-no-ha-presentado-su-renuncia-a-la-confech.html> [Revisado 20 de abril 2015]

a los ojos de la sociedad puede entenderse como una orgánica homogénea, en su interior la diversidad de voces y posturas es lo que predominaba.

Respecto de esta tensión, pudimos observar en las actas, que se dio mayormente durante el año 2011, dada la enorme exposición mediática que tuvieron los dirigentes, especialmente los de la FECH y FEUC. Se cruza, en este sentido, un tema que veremos a continuación, que tiene que ver con la relación que se establece entre Santiago y provincias, lo que era visto de forma muy negativa por estos últimos, pues de alguna forma replicaba lo que sucedía a nivel país. A modo de síntesis de dicha discusión, la CONFECH en su documento de “Balance y proyecciones” para el año 2012, expresaba:

“Existe hoy la necesidad de no centrar la movilización en rostros emblemáticos” sino que resaltar el conjunto de la organización estudiantil y social” (Balance y proyecciones, marzo 2012).

Así, se ponía en evidencia los riesgos a los que el movimiento se sometía si es que los dirigentes pasaban a ser el todo y no la parte. Dichos riesgos corrían, además, por dos vías distintas, la primera refiere al personalismo por sobre el movimiento, pero la segunda, igual de importante, era la de la posibilidad que ello terminara por quebrar la unidad del movimiento estudiantil y la orgánica que, pese a las críticas que los mismos estudiantes pudieran hacerle, mayormente los representaba a nivel social.

2. La cuestionada composición de la CONFECH.

Siguiendo el esquema de Garretón que mencioné anteriormente, otra de las “entradas” posibles refiere a los sistemas representativos como tales. Esto fue un problema varias veces discutido al interior de la CONFECH y que habla de la mirada reflexiva que ésta debió hacer sobre sí misma. Analizaré aquí dos de las aristas que más fueron tratadas y que refieren a la incorporación de las universidades privadas a la Confederación y las tensiones que se tuvieron entre Santiago y provincias.

2.1. Las “privadas” tensionan la CONFECH.

El protagonismo de las universidades privadas durante el conflicto estudiantil, tiene como uno de sus hitos de inicio las manifestaciones llevadas a cabo por los estudiantes de la

Universidad Central a comienzos de abril del año 2011. El conflicto sería el primero en abrir el flanco del “no al lucro” en la educación, poniendo en entredicho la relación de ésta con el enriquecimiento de sectores privados, o más ampliamente la relación entre derechos sociales y mercado.

Ahora bien, los problemas de los estudiantes de las universidades privadas sin duda venían incubándose desde hace largos años. Numerosos estudios han dado cuenta de la ampliación sostenida que ha tenido la educación superior respecto del número de estudiantes que ingresan a centros educativos tales como las Universidades (de distintas “categorías”), Institutos Profesionales y Centros Técnicos. Así, se ha planteado que nuestro sistema educativo se ha masificado y ha dejado de ser elitario, debido a la expansión del consumo y el cambio en las condiciones materiales de existencia (Brunner, 2007). En este sentido, se ha dado el tránsito desde un modelo elitario, homogéneo y de base estatal, a uno de masas, diversificado y orientado hacia el mercado. En las últimas tres décadas se ha pasado de un sistema controlado por el Estado a uno de acción básicamente privado, y el:

“perfil del estudiante ha variado de un tipo masculino, joven, de sectores sociales predominantemente altos y medios y sin mayor movilidad interregional, a otro en el que la cobertura no establece diferencias en términos de sexo, se observa una mayor dispersión etaria, con alta movilidad regional y de gran –además de creciente- amplitud social” (Orellana, 2011: 87).

En términos numéricos el nivel de matriculados en instituciones de educación superior se ha quintuplicado en poco menos de 30 años (Orellana, 2011), la que se ha distribuido desigualmente en los distintos quintiles. A partir de datos de la CASEN vemos que la participación del primer quintil entre 1990 y 2003, subió de 4,4 a 14,5 por ciento, y la del segundo quintil de 7,8 a 21,2 por ciento. El quinto, por su parte, alcanzó un 73,7 por ciento. Entre 2003 y 2006, la participación del primer quintil se acrecentó hasta llegar a un 17 por ciento (Brunner, 2007). Esta ampliación ha tenido un correlato en la composición del movimiento estudiantil, lo que Thielemann (2012) ha entendido como el surgimiento de una universidad de masas, a la que le ha correspondido un movimiento estudiantil de masas.

Las discusiones en torno a este tema se presentaron constantemente en los plenos de la CONFECH, lideradas, principalmente, por los estudiantes de las universidades privadas, quienes presionaron fuertemente por hacer de la CONFECH un espacio que representara a todo el movimiento estudiantil universitario:

“La orgánica de la CONFECH no nos considera dentro de esta organización, [necesitamos] una institucionalidad más amplia que nos incluya a todos. Nosotros tenemos nuestro espacio, pero queremos saber cómo nos sumamos a esto. Nosotros tenemos más estudiantes que otras estatales...” (Acta 2 de marzo 2011, FEUST, sede Viña del Mar).

“La única diferencia que tenemos con ustedes es que se generó luego del '81 (...) Somos la sociedad civil que no tiene representatividad. En el CONFECH se discrimina a civiles que son víctimas de un sistema, no se nos preguntó si queríamos pagar por la educación. Ustedes nos están viendo como culpables...” (Acta 9 de julio 2011, FEUCEN).

Pese a que el tema estuvo presente, la efectiva decisión de incorporarlos fue constantemente aplazada. Francisco Figueroa, vicepresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile el año 2011, plantea que esto tiene relación con que un ala del movimiento (que denomina como “tradicional”) veía con desconfianza a los estudiantes de las universidades privadas, pues parecía ser que al involucrarse con ellos se estuviese “validando” la educación privada, “operaba –sostiene- un violento elitismo, no reconocido” (Figueroa, 2012). Ruiz, en este sentido, plantea que la dirigencia del movimiento estudiantil del 2011 continuó anclada en las universidades que podríamos catalogar de vieja clase media, Universidad de Chile y Universidad Católica, mientras que la nueva clase media estaría vinculada a la masificación de universidades privadas mencionadas anteriormente. Para Ruiz serían estos nuevos sectores los que vendrían a otorgarle masividad al movimiento (los de incorporación tardía; de centros educativos no selectivos, Centros de Formación Técnica e Institutos Profesionales; y, cuyos padres son empleados y obreros calificados y no calificados). Siguiendo en esta línea, serían éstos “quienes una vez egresados comenzarán a participar por primera vez de una suerte de

‘nueva clase media’, quienes reclaman que la ‘mochila del endeudamiento’ para alcanzar dicho objetivo es demasiado gravosa” (Ruíz, 2013: 63).

Así, las discusiones en los plenos estuvieron concentradas en la realización de un congreso refundacional, que en los agitados meses del 2011 estaba lejos de poder ser fechado:

“Debe realizarse una jornada de refundación del CONFECH” (Acta 9 de julio 2011, FEULA).

“Es necesario el congreso CONFECH, para reestructurar la orgánica” (Acta 9 de julio 2011, FEUTFSM, Santiago).

La Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), por su parte, defendía la inclusión de las privadas. Según Figueroa, la FECH ya había resuelto durante el año 2010 darle un carácter unitario a la CONFECH, sin embargo en la práctica *“nadie trabajaba por hacerla realidad”*. En la discusión del 9 de abril, dicha Federación planteaba:

“Es necesario dar una discusión política y no burocrática. Existe un prejuicio desde el mundo político sobre el salvaguardar la institucionalidad antes [que] la organización. Se debe votar sólo los criterios de inclusión y respecto a ello se verá las federaciones que se incluyan” (Acta 9 de julio 2011, FECH).

Así, el 23 de julio del 2011, se definían, finalmente, los criterios de inclusión: *“las federaciones debían ser democráticamente electas (sujetas a los mismos parámetros que se realizaron para elección de las actuales ues CONFECH); basadas en estatutos aprobados democráticamente mediante un congreso; con una estructura de participación y debate; sin intervención de las autoridades; y, por último, debían adherir al petitorio CONFECH”* (Síntesis CONFECH, 23 de julio 2011). Pese a los avances, en términos más discursivos, que prácticos, a comienzos del 2012 la problemática volvía ser puesta sobre la mesa, bajo el marco del congreso de reestructuración del CONFECH:

“La pregunta principal, la CONFECH cuando se va a poner los pantalones, cuando las privadas van a ingresar. No con criterios arbitrarios, hacer la

CONFECH sin las privadas está mal. Unifiquemos demandas, trabajemos en conjunto, tu problema es mi problema” (Acta 2 de marzo 2012, FEUVM).

Los estudiantes de las privadas exigían formar parte de las propuestas que darían forma a la nueva Confederación, amparándose en el alto número de estudiantes que forman parte de dichas universidades, así como también criticando la estructura de la CONFECH:

“...dejan fuera a gran parte del mundo universitario, que Universidades con 27 mil alumnos tengan el mismo voto que otras que poseen mucho menos, eso es antidemocrático, no están exigiendo a nosotros lo que ustedes no hacen, no tiene por qué exigirme decir lo que yo hago, hagámoslo por las dos partes, podemos generar un propuesta como Universidades privadas de cómo queremos participar en el CONFECH, queremos que nos escuchen...”
(Acta 2 de marzo 2012, FEUST, sede Viña del Mar).

Debido al carácter de las actas resultó difícil fechar el ingreso de algunas instituciones privadas al CONFECH. Sin embargo, la prensa consigna que el 30 de marzo del 2012, la Universidad Bernardo O’Higgins, Universidad de las Américas de Concepción y Universidad de Viña del Mar entraban a la CONFECH²². Días después se aumentaba a siete el número de privadas incorporadas²³. Suponemos que por el hecho de no ser muchas, la discusión continuó durante todo ese año y el siguiente. En este sentido, es probable que el tema fuese más allá de un problema procedimental y tuviese que ver más con las tensiones que provocaba la nueva fisonomía que iba tomando la CONFECH.

En abril, nuevamente desde la FECH se planteaban estrategias que dieran voz a los estudiantes de las privadas. Esta vez, la estrategia estaba puesta en el levantamiento de un documento que sintetizara las demandas del movimiento bajo un carácter unitario. Se proponía:

²² “El perfil de las universidades privadas que ingresaron a la Confecch”, *La Tercera*, 30 de marzo 2012. En: <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2012/03/657-440941-9-el-perfil-de-las-universidades-privadas-que-ingresaron-a-la-confecch.shtml> [Revisado el 10 de enero de 2015]

²³ “Confecch convoca a primera marcha nacional para el 25 de abril”, *La Nación*, 14 de abril 2012. En: <http://www.lanacion.cl/confecch-convoca-a-primera-marcha-nacional-para-el-25-de-abril/noticias/2012-04-14/223651.html> [Revisado el 10 de enero de 2015]

“Apostar a una propuesta unitaria entre universidades estatales, privadas tradicionales y privadas nuevas. No buscar fortalecer organizaciones fuera de la CONFECH.” (Acta 14 de abril 2012, FECH).

Destaca en esta cita la preocupación por el surgimiento de organizaciones que articulaban a las privadas paralelamente a la CONFECH, haciendo eco de las trabas que este organismo ponía a su incorporación. Esto es, como se consigna en la misma acta, la creación del Movimiento de Estudiantes de Educación Superior Privada (MESUP), que si bien había nacido el año 2011, aparecía por primera vez con fuerza a comienzos del 2012. La instancia se proponía unificar *“a las distintas coordinadoras y plataformas organizativas involucradas en las álgidas movilizaciones acontecidas durante el 2011”* y tenía por objetivo *“el levantamiento político-organizacional de los Estudiantes de Educación Superior Privada”*²⁴. Todo esto bajo el diagnóstico de la falta de organización estudiantil en el mundo de las universidades privadas, sobre todo respecto a orgánicas federativas. Igualmente, se sostenía que la MESUP no buscaba ser un espacio rígido, por lo que se encontraba abierta a incorporar otro tipo de organizaciones (asambleas, coordinadoras, estudiantes de base).

El diagnóstico, así, se cruzaba con los argumentos de algunas federaciones de la CONFECH que impedían su incorporación, en el sentido de la debilidad organizativa de las privadas, que traía consigo el riesgo que sus organizaciones fuesen poco representativas del estudiantado. Los privados, por su parte, se defendían criticando, como viéramos antes, en que la CONFECH tampoco se sostenía en ser una institución plenamente representativa, por lo que no estaban de acuerdo con el “pedestal” desde el que los analizaban. Así, se abre una doble lectura de la problemática, pues se alternaba una visión elitista del movimiento, con una crítica a validar a las universidades privadas, a través de sus estudiantes.

El tema de la MESUP abrió un nuevo flanco de discusión al interior de las privadas, pues tampoco alcanzaba a ser totalmente representativa del sector, al mismo tiempo que se mostraban preocupados por la división que ésta podía generar en el movimiento estudiantil:

²⁴ “¿Qué es la MESUP?”. En: <https://mesup.wordpress.com/about/> [Revisado el 18 de febrero de 2015]

“La MESUP tiene demandas muy sectoriales y no tienen estructuras que nos aseguren la representatividad de lo que están planteando. Nosotros confiamos en el espacio CONFECH y los movimientos paralelos solo van a servir para dividir el movimiento” (Acta 14 de abril 2012, FEUAI).

Igualmente, otro elemento de discrepancia, ya en el 2013, tenía que ver con que el espacio era eminentemente “santiaguino”, dejando fuera a las regiones:

“Vemos que en los últimos CONFECH han hablado mucho de lo que dice o no el MESUP. Queremos llamar la atención es que todo esto se centra en una organización de la región Metropolitana y creo que de Temuco y al menos del resto del país no es representativa ni orgánica.” (Acta 13 de abril 2013, FEUTFSM).

La crítica a la dilatación de la discusión sobre la incorporación de las privadas llegó hasta el 2013, en abril, la Federación de Estudiantes de la Universidad Federico Santa María sostenía enfáticamente:

“No nos pisemos la capa entre superhéroes. Desde el 2012 hablamos sobre esto. El CONFECH tiene una deuda con el tema de las universidades privadas. Seguimos aplazando más el tema, venimos esperando un año y medio. Estamos luchando por fin del lucro. Tenemos que impulsar la participación de privadas acá. Es una deuda que hay que reconocer. Debemos impulsar una movilización conjunta, pero nos ponemos con trabas para incluir a los compañeros...” (Acta 13 de abril 2013, FEUTFSM).

Y nuevamente el problema del Congreso aparecía con fuerza:

“...ojala tuviéramos la iniciativa de que hay urgencia de un Congreso CONFECH porque no hay orgánica, porque hay problemas de las vocerías que no logran plantear las demandas del mundo privado” (Acta 4 de mayo, FEUSACH).

En paralelo a estas discusiones, el 2013 estuvo marcado por el conflicto de la Universidad del Mar. El 17 de marzo los estudiantes llamaban a la primera marcha estudiantil del año:

"Se ha determinado hacer un llamado a movilización el día 11 de abril, entendiendo toda la coyuntura que estamos viviendo, haciendo un llamado a apoyar a los compañeros de la Universidad del Mar, enmarcándolo en nuestras demandas de fin al lucro"(Ken Rivera, presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de La Serena)25.

Nos parece interesante destacar este hecho pues, como vimos en los tres años de conflicto analizado, la problemática de las universidades privadas abrió, en gran parte, la lucha contra el lucro, siendo la quiebra de la Universidad del Mar un hito expresivo de la crisis. Sin embargo, en paralelo, la relación que el movimiento universitario tradicional estableció con éstas giró siempre en trabas burocráticas que muy lentamente se fueron resquebrajando. Esto se relacionaba, efectivamente, con los bajos niveles de organización de este sector, pero también con posiciones elitistas dentro del movimiento, al mismo tiempo que algunas más reactivas a “validar” el mundo privado, como dijera Figueroa. En definitiva, lo interesante aquí es cómo la CONFECH transitó y procesó el “nuevo Chile”.

La nueva composición del movimiento estudiantil, ha llevado a que varios autores lo entiendan como un movimiento principalmente protagonizado por la clase media. Ahora, ¿a qué clase media se refieren? Se ha sostenido que el movimiento, al estar abocado a la recuperación del carácter público de la educación reivindica el papel del Estado, reencontrándose así la clase media e intelectual con su proyecto histórico. La educación pública vendría a ser la plataforma para *“articular el conflicto principal de la sociedad chilena, por la defensa de su espacio de reproducción material y simbólica (su mundo de la vida) del mercado, y la oposición a los grupos dominantes que en último término dominan a través de él”* (Fleet, 2012: 111). Otros, afirman que los malestares más generalizables de la sociedad chilena, no serían las viejas banderas de la clase media tradicional, sino que más bien, estos nuevos sectores medios integrados *“se orientan por una realización mayor de las expectativas ofrecidas, y en particular la expectativa de la igualdad de oportunidades”* (Orellana, 2011: 126).

²⁵ “Para el 11 de abril quedó fijada la primera marcha estudiantil del año”, *La Tercera*, 17 de marzo 2013. En: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2013/03/680-514085-9-para-el-11-de-abril-queda-fijada-la-primera-marcha-estudiantil-del-ano.shtml> [Revisado 8 de enero 2015]

2.2. El problema del “centralismo” chileno.

Una segunda arista dentro de los cuestionamientos a la orgánica de la CONFECH tiene que ver con las disputas que se dieron en su interior entre Santiago y provincias. El problema país de la centralización tomaba cuerpo en las discusiones de la CONFECH, cuando desde Concepción, Valparaíso, entre otras, se criticaba el excesivo protagonismo de Santiago y sus dirigentes:

“[La] Mesa Ejecutiva no representa a las universidades regionales, propone voceros por zonal” (Acta 19 de junio 2011, FEUFRO).

“Pasa en todo tipo de organizaciones que cuando Santiago dice algo debe valer para el resto, son prácticas que deben dejarse” (Acta 18 de agosto 2013, FEC).

“Estamos en contra del centralismo que se da en la orgánica estudiantil y con lo que tiene que ver con el movimiento en su conjunto. Las demandas afectan a las regiones, antes que a la centralidad del país.” (Acta 3 de agosto 2013, FEULS).

Esta tensión se relacionaba además al distinto carácter que tenían las demandas, explicitando así la desigualdad territorial que caracteriza a Chile. En este sentido, a la hora de observar las particularidades de regiones, se hacía necesario diferenciar las necesidades, lo que pocas veces logró ser puesto como tema dentro de las discusiones y que sin duda debía ser una problemática de larga data:

“...nuevamente todo se concentra en la región Metropolitana. Hay una cuestión que esto debe ser un movimiento nacional. Las demandas de Santiago no son las mismas que en Valparaíso, no hay voluntad para generar una convergencia” (Acta 13 de abril 2013, FEUV).

En definitiva, tomándonos de estas dos tensiones, es posible plantear que las disputas identitarias que se dan al interior de la CONFECH son expresivas de las que se dan a nivel societal. El estudiante universitario de las privadas, el estudiante de regiones, en medio de

un conflicto que tomaba relevancia a nivel nacional, presionó por formar parte y protagonizar un espacio que debía ser representativo de todo el estudiantado.

A modo de síntesis, a partir de los distintos ejes analizados en el capítulo, identificamos los siguientes hallazgos:

i) En primer lugar, respecto de la representatividad y la relación entre representantes y representados, vemos que las tensiones fueron principalmente las que refieren a bases/dirigentes y bases/personalismo. Ambas, forman parte de un problema mayor que tiene que ver con la representatividad política y social de la CONFECH, la que en base a las actas fue cuestionada constantemente, poniendo en evidencia los límites que ésta tiene como orgánica representativa del movimiento estudiantil. Igualmente, basándonos en la teoría de movimientos sociales, resulta interesante que pese a que la discusión sobre la representatividad no se encuentra agotada, sí es expresiva de la necesidad de establecer nuevas formas de representación política.

ii) En segundo lugar, la disputa identitaria que se dio al interior de los plenos, es, como dijéramos, expresiva de una disputa identitaria más amplia, que involucra a la sociedad chilena en general. Nos parece interesante, en este sentido, evidenciar que dichas discusiones son, por una parte, un espejo de la sociedad, y por otra, en palabras de Melucci, “profetas del presente” (1999), en tanto evidencian un conflicto que refiere a la estructura social de nuestro país, una de las aristas más interesantes que abrió el conflicto estudiantil.

CAPÍTULO 3:

EL IMPACTO SOCIAL Y POLÍTICO.

Durante los años que cubren la investigación, numerosos y diversos fueron los estudios, relatos y crónicas que se escribieron sobre el movimiento estudiantil: “*Llegamos para quedarnos*”, “*El país que soñamos*”, “*El despertar de la sociedad*”, “*Los días que avanzaron años*”, “*Podemos cambiar el mundo*”, entre tantos otros²⁶. Sus títulos, son expresivos del ambiente que se vivió aquel año 2011, en el que el tiempo –social, político y cultural- pareció avanzar más rápido, en el que un grupo de jóvenes empezó a hablar del país que soñaba, sabiendo que para ello sería necesario protagonizarlo y en el que gran parte de la sociedad chilena se remecía, poniendo en entredicho la democracia tal cual la conocíamos. Sus títulos, son una pista para buscar las consecuencias, político-sociales, que las movilizaciones estudiantiles dejaron en nuestra historia reciente.

La capacidad histórica de un movimiento social está vinculada estrechamente al impacto que tiene sobre una sociedad y la forma en la que ésta se organiza o lo que, en términos de Melucci, podría entenderse como la modificación de los sistemas simbólicos dominantes (1999). Igualmente, esta capacidad muchas veces termina impactando al propio movimiento, en tanto sus acciones transforman sus sentidos, renuevan sus lenguajes y estructuras de movilización. Ahora, ¿es posible medir dicho impacto?, ¿podemos preguntarnos -como lo han hecho ya algunos analistas- por las victorias o derrotas de un movimiento social?, ¿o sus fracasos o éxitos? O, desde otra perspectiva ¿no es mejor hablar de las consecuencias e impactos (en vez de derrotas o éxitos) que los movimientos producen en los sentidos comunes de una sociedad, en los sistemas políticos y las agendas? ¿Los movimientos –siguiendo nuevamente a Melucci- cumplen su objetivo solamente al visibilizar la demanda en torno a la cual se organizan y expresan? ¿Basta tan solo con visibilizar el conflicto?

²⁶ Figueroa, Francisco. *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil* (2013); Jackson, Giorgio. *El país que soñamos* (2013); Garcés, Mario. *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile* (2012); Vallejos, Javiera y Reyes, Carolina. *Los días que avanzaron años: El movimiento estudiantil 2011 desde la perspectiva de sus dirigentes* (2013); Vallejos, Camila. *Podemos cambiar el mundo* (2012)

Sin duda, la tarea que buscamos emprender es compleja. Sin embargo, en base a las fuentes utilizadas en este estudio, el análisis responderá a cómo la CONFECH, visualiza y procesa su impacto social y político. Es decir, lo abordaremos desde la perspectiva de los propios sujetos. Para ello, dividimos en dos campos los elementos discursivos centrales:

1. Los cambios en la “conversación social” de Chile: Incluimos aquí el impacto simbólico y cultural, en cuanto a las transformaciones en los sentidos comunes y lo que podríamos denominar como las “conversaciones sociales” de la sociedad chilena, con posterioridad al 2011.
2. Los repertorios de acción y la politización: Refiere a las transformaciones que el movimiento ha vivido en su interior, en los que resaltamos la maduración de tradicionales y nuevos repertorios de acción y la politización que el estudiantado vivió, tanto en términos biográficos como colectivos.

1. Los cambios en la “conversación social” de Chile.

Si iniciáramos este análisis, temporalmente, de adelante hacia atrás, el Programa de Gobierno, con el que Michelle Bachelet llegó a la Presidencia de la República, podría ser entendido como uno de los mayores impactos políticos del movimiento estudiantil. La calidad educativa, segregación e inclusión, gratuidad universal y fin al lucro en el sistema educativo, como pilares de la reforma educacional, respondieron en buena medida a las banderas de lucha que el movimiento enarbó²⁷, amén de la reforma tributaria y de la reforma política (necesidad de elaborar una Nueva Constitución). Agregar, además, que discursivamente, el lucro, durante estos años, ha sido entendido, mayoritariamente, como inaceptable e inmoral (Castro, 2013). Otro de los impactos más notorios, fue la llegada de los dirigentes estudiantiles del año 2011 (Giorgio Jackson, Gabriel Boric, Camila Vallejos y Karol Cariola) a la Cámara de Diputados, abriendo nuevos espacios a los déficits de representación de los movimientos sociales en el Parlamento.

²⁷ Es importante mencionar aquí que la CONFECH catalogó el Programa de Michelle Bachelet como un “ofertón electoral” (Fielbaum, 2013), lo que indica la visión que tenían de éste. Sin embargo, a nuestro juicio, el Programa, por lo menos discursivamente, toma las principales demandas del movimiento estudiantil y las hace parte de su renacer como conglomerado político (Nueva Mayoría) La implementación de éste y las formas en las que el movimiento estudiantil se ha posicionado frente a ello, será materia de estudios futuros.

Respecto a los impactos simbólicos y culturales del movimiento, habría que plantear que éste fue un catalizador del descontento social acumulado por la sociedad chilena, levantando cuestionamientos a ciertos sentidos comunes predominantes que no solo referían al conflicto educacional, sino que iban más allá. En efecto, datos de la encuesta CEP ejemplifican este sentir al dar cuenta, en el periodo Septiembre-Octubre del año 2013, que un 86 por ciento estaba de acuerdo con proteger a los consumidores, un 85 por ciento en reducir las diferencias de ingresos, un 83 por ciento en nacionalizar el cobre, un 74 por ciento en priorizar la educación universal gratuita, y un 67 por ciento en la realización de una reforma tributaria²⁸.

Giorgio Jackson, dirigente estudiantil del año 2011 y actual Diputado, en su libro *“El país que soñamos”*, metafóricamente el impacto del movimiento mediante la idea del terremoto, planteando que éste había sobrepasado al sistema político, *“este verdadero movimiento telúrico no se produjo fundamentalmente en la clase política, sino que en toda la sociedad, en cada una de las personas”* (Jackson, 2013). La reflexión del dirigente estudiantil, tiene un correlato en las actas analizadas, las que ya a fines del 2011 y durante el 2012 y 2013 expresaban la idea que las movilizaciones habían cuestionado los sentidos comunes de buena parte de la sociedad chilena:

“...fuimos capaces de poner los temas sobre la mesa, dar debates que no se han dado...” (Acta 10 de diciembre 2011, FEC).

“Logramos también iniciar un proceso de ruptura del sentido común, donde hoy se cuestiona el lucro en la educación y nuestras familias apoyan y entienden las demandas del movimiento, en el entendido de que son demandas que trascienden el ámbito educacional y se vinculan directamente con las familias y la comunidad, repercutiendo en su diario vivir” (Documento Síntesis Balance y Proyecciones, Movimiento Social 2011, CONFECH 2012).

²⁸ Estudio Nacional de Opinión Pública N° 70, CEP, Septiembre-Octubre 2013. En: http://web.vrserver2.cl/cepchile/encuestaCEP_sep-oct2013-completa.pdf

“el desnaturalizar lo que era natural hace 3 años atrás, pagar por educación y salud” (Acta 13 de abril 2013, FEPUCV).

“Poner los temas sobre la mesa”, “romper con el sentido común” y “desnaturalizar lo natural”, fueron frases utilizadas para dar cuenta de la evaluación y los balances que los estudiantes, y la CONFECH, hacían respecto al impacto causado tras el 2011. A ello se sumaba, la importancia dada a la participación social activa (reflejada en las movilizaciones) y pasiva (reflejada en una suerte de “sentir” social, dada sobre todo por las encuestas de dichos años) de la ciudadanía. Este tema fue analizado recurrentemente por los estudiantes en la CONFECH, la que a nuestro juicio atendía a dos ejes: a) se planteaba la importancia de la participación en las movilizaciones y el respaldo a las demandas (lo que fue avanzando hasta llegar a la idea que la ciudadanía debía hacerlas suyas); y, b) el problema de mantener la confianza de la ciudadanía en el movimiento (se hablaba de la “opinión pública”), en lo que entraba a jugar en contra el papel de los medios de comunicación y el tratamiento que éstos hacían respecto de la violencia en las manifestaciones²⁹.

1.1. La “familia chilena” y la CONFECH.

En el primer eje, vinculado a la participación, las actas reflejaban la importancia que la CONFECH daba a lo que llamaron la “familia chilena”. La utilización de dicho concepto, pareciera derivar del valor que los estudiantes otorgaron al involucramiento de sus propias familias en las luchas por el cambio al sistema educativo. Esto les permitía no hablar de la sociedad en abstracto, sino que de su propio entorno y de la posibilidad de generar una sociedad movilizadora:

“Hay que tener claro dónde recae las fortalezas de nuestra organización, la fortaleza es la masividad que puede tener nuestra convocatoria” (FEPUCV, Acta 2 de marzo 2012).

²⁹ Consultar Cabalín, 2012; Santacruz y Olmedo, 2012; Pol, 2012; Romero, 2013; entre otros.

“Es necesario que recuperemos la amplitud del movimiento estudiantil y que incluya a nuestras familias y que se enfatice q (sic) esto es por una sociedad completa“ (Acta 11 de agosto 2012, FECH).

“...hay que ponerle todas las fichas este 28 y demostrar al gobierno que no somos violentos ni reaccionarios y que tenemos a la familia chilena de nuestro lado“ (Acta 11 de Agosto 2012, FEUACH).

En este mismo sentido, el movimiento, discursivamente planteaba, la necesidad de convertirse en un movimiento social, superando lo gremial en sus demandas y acciones. Es decir, no podía actuar “solo”, debía poner a la sociedad de su lado. Esta línea tenía una doble expresión, por una parte, impactar al conjunto de la sociedad, partiendo por sus propias familias, y por otra, sumar a otros actores sociales organizados, lo que llegó a denominarse como “estrategia multisectorial”, como vimos en el primer capítulo a propósito de las alianzas:

“Otro punto, es que nosotros solos marchando no podemos. Debemos tener movilizaciones convocantes, con el espíritu familiar” (Acta 11 de agosto 2012, FEUC).

“Con respecto a la movilización no somos sólo los estudiantes, sino la ciudadanía entera la que exige demandas, y se debe generar una movilización de carácter familiar que demuestre que no somos sólo los estudiantes que generamos estas demandas. También señalar que esto debe ser un día sábado ya que toda la familia debe marchar para demostrar lo dicho anterior” (Acta 7 de julio 2012, FEUST, sede Santiago).

Es posible rastrear en las actas, una suerte de tránsito entre la importancia dada a la participación de la sociedad en su conjunto, durante el 2011, y la de los estudiantes, durante el 2012 y 2013. Sostenemos, en este sentido, que los años 2012 y 2013 el movimiento debió recomponerse, pues la masividad de las movilizaciones en el año anterior entró en una fase de reflujo. Igualmente, cada cierto tiempo, en los debates que se verificaban en las sesiones de la CONFECH, volvía a surgir con fuerza la idea que había que esforzarse por reconvocar a la “familia chilena”. Así, podríamos entender esto como dos discursos que si

bien no fueron excluyentes el uno del otro, sí se manifestaban en tensión a la hora de posicionar al movimiento como protagonista de la agenda nacional (en las calles, en los medios de comunicación, en los discursos de las autoridades).

Otro elemento significativo tiene que ver con la importancia que las demandas del movimiento, fueran demandas sentidas socialmente. En el documento de evaluación post 2011, los estudiantes explicaban el marco táctico bajo el cual habían orientado sus acciones, dando cuenta de este paso:

“En ese aspecto nuestra definición táctica, fue, obtener el apoyo y que la ciudadanía se empoderará en primera instancia y luego se apropiara, se adueñara de las demandas, se parte de la opinión pública e implementar nuestra agenda de movilización en conjunto” (Documento Síntesis Balance y Proyecciones, Movimiento Social 2011, CONFECH 2012).

1.2. La confianza en las demandas.

El segundo eje que resaltábamos, es el de la confianza de la ciudadanía hacia el movimiento, en un contexto en el que justamente la crisis de dicho valor afectaba a numerosas instituciones tales como el Parlamento, la Iglesia, los partidos políticos, e incluso Carabineros. Esta crisis de las instituciones mediadoras da cuenta también de un resquebrajamiento del aparato hegemónico, en el que si bien no es posible hablar de una crisis propiamente tal, sí permitió la apertura de espacios para que otros actores hablaran o representaran el sentir social. Y en ello, el movimiento estudiantil obtuvo una victoria simbólica importante, en el que las movilizaciones del 2011 se tornaron el momento fundador. Ahora, pasados los años, como hemos podido ver en las actas, uno de los desafíos fue lograr mantenerla en el tiempo:

“Si nosotros perdemos la opinión pública nos vamos a la ‘mierda’” (Acta 7 de julio 2012, FEUST, sede Viña del Mar).

“...es importante mostrar hacia afuera la unidad, ya que el gobierno apelará a esto constantemente, a nuestro error. La opinión pública se

construye en torno a imágenes y debemos ver esto” (Acta 11 de agosto 2012, FEUC).

Asimismo, la utilización del concepto de “opinión pública”, responde a un lenguaje amparado en la “encuestología”³⁰ y los medios de comunicación, reflejando de alguna manera cómo el movimiento procesaba el ambiente social en el que se movía. En este sentido, podemos plantear que los estudiantes tienen consciencia del lugar que empiezan a tomar en la prensa escrita (numerosas portadas de periódicos, editoriales y reportajes sobre el movimiento se hacen en el periodo); en los medios de comunicación (noticias relacionadas con ellos, asistencia a programas de televisión) y en los debates políticos, lo que era expresión del impacto que estaban teniendo en la sociedad. Si bien las actas no hacen un seguimiento tan exhaustivo de estos procesos, sí se refieren permanentemente a la criminalización que realiza la prensa sobre el movimiento, temática que abordamos en el primer capítulo.

A través de los debates que registraban las actas, es posible evidenciar que el movimiento, a través de la CONFECH, supo ver que el apoyo ciudadano a sus demandas y movilizaciones era crucial y al mismo tiempo novedoso, en el marco del proceso transicional. Así, superar lo gremial, como muchas veces se dijo, pasaba por hacer del movimiento estudiantil, un movimiento social. Y esto, al mismo tiempo, se entrelazaba con la obtención de una de las victorias más importantes, a juicio del movimiento, que era el haber cuestionado, tal como dijera una estudiante, lo que era “natural” antes del 2011. O, en otras palabras, haber cambiado la conversación social de los chilenos y chilenas.

2. Los repertorios de acción y la politización.

E.P. Thompson, historiador inglés, introducía su famoso texto “La formación de la clase obrera en Inglaterra”, planteando *“la clase obrera no surgió como el sol, en un momento determinado. Estuvo presente en su propia formación”* (1963: 27). Indicativa nos resulta dicha frase, a la hora de proponernos analizar cómo el movimiento estudiantil se impactó a sí mismo, o dicho de otro modo, estuvo presente –y lo sigue estando- en su propia

³⁰ Por “encuestología” nos referimos a una tendencia que se ha dado en nuestro país, que se caracteriza por otorgarle una excesiva importancia a las encuestas a la hora de tomar decisiones (respecto de las reformas a seguir, políticos mejor o peor evaluados, etc.)

formación. Este proceso, al cual nos referiremos, trae consigo, siguiendo la línea de Thompson, elementos que refieren tanto a la acción, como a los condicionamientos, lo que nos permite entender al movimiento estudiantil en específico, pero también a los movimientos sociales en general, de forma relacional.

En términos analíticos nos referiremos a dos tipos de impacto que refieren a los repertorios confrontacionales del movimiento y la politización de éste.

2.1. Entre nuevos y viejos repertorios confrontacionales.

Los análisis que han puesto el foco en qué hay de nuevo en el movimiento estudiantil del año 2011 y los que le siguen, expresan que uno de éstos fueron los novedosos repertorios que se tomaron las calles de Chile. Autores han planteado que los repertorios pueden dividirse en los **tradicionales**, es decir, marchas masivas, toma de recintos educacionales, toma de edificios públicos, reuniones asamblearias, reuniones de dirigentes, enfrentamientos con la policía, huelga de hambre; **renovados**, expresiones artísticas durante las marchas³¹, expresiones de humor e ironía, cacerolazos y consultas ciudadanas; y, **nuevos repertorios**, los flashmobs, corridas de protesta, medios de comunicación no tradicionales y producciones audiovisuales (Tricot, 2012).

Teniendo presente la importancia de lo anterior, a la hora de someter a análisis al movimiento, las actas analizadas en este estudio, nos entregan pocas luces de este proceso. Y es aquí donde entramos a los “silencios” de las actas. A nuestro juicio, pareciera primar al interior de la CONFECH una postura “tradicional”, que la caracterizaría como un espacio en el que prevalece la discusión “política” (La CONFECH –diría una de las actas- sería el lugar “*donde se define la política...*”, 19 de enero 2013, FECH). Sin embargo, en base a lo analizado, si bien existía un espacio en el que la marcha era “caracterizada”, no se reflexionaba sobre lo que a ojos de la sociedad fue uno de los elementos más llamativos del movimiento, es decir, la gran variedad y novedad en los repertorios. Este silencio releva una cierta incapacidad del movimiento para procesar sus experiencias, tendiendo a

³¹ Una postura crítica a esta idea es la que expresa Juan Carlos Herrera, dirigente estudiantil del 2006: “...Nuestro problema era cómo se configuró el repertorio de la movilización (...) cambió en cierto sentido el formato como cultural del movimiento estudiantil, de ser un movimiento de protesta pasó a ser un movimiento cívico-carnavalesco” (Aguilera, 2014)

predominar las categorías políticas clásicas para evaluar el mayor o menor impacto de éste. Las conversaciones a este respecto, giraron en torno a formas expresivas más “clásicas”, es decir, reuniones y emplazamientos hacia las autoridades y convocatorias a marchas multitudinarias. El documento “Síntesis, Balance y Proyecciones” del año 2012, es expresiva de ello:

“En varios territorios la principal característica de las movilizaciones fueron las tomas y paros indefinidos en varias casas de estudio a lo largo del país, realzándose la masividad de nuestra movilización que recayó casi exclusivamente en las marchas multitudinarias que vincularon a diversos miembros de nuestras familias y comunidad” (Documento Síntesis, Balance y Proyecciones, Movimiento Social 2011, CONFECH 2012).

Como podemos ver se releva la importancia de las tomas, paros y marchas multitudinarias, repertorios que podrían entenderse como “clásicos” dentro de los movimientos sociales. Un elemento innovador dentro de los repertorios podría haber sido el de los cacerolazos durante el año 2011, sin embargo, a nuestro juicio, esto corresponde más a una acción “conocida” por la sociedad, en términos de experiencias históricas, lo que siguiendo a Tarrow, nos permitiría sostener que a la base de este tipo de repertorios se encontrarían redes sociales y símbolos culturales que al ser más densos y familiares permiten una mayor adhesión y sentido de pertenencia en la sociedad. Hecho que es posible contrastar con lo sucedido. Ahora, teniendo lo anterior presente, destaca dentro de las discusiones de la CONFECH la del plebiscito por la educación, siendo quizás la que más elaboración tuvo en las actas analizadas, dando cuenta de los matices en nuestros hallazgos.

2.2. Del proceso de politización.

Otro de los elementos que forman parte del proceso de “formación” del movimiento estudiantil, tiene que ver con las características que toma el proceso de politización durante nuestro periodo de estudio. Este proceso, lo analizaremos desde dos entradas. La primera, tiene relación con la maduración de ciertos colectivos políticos en las distintas federaciones que componen la CONFECH. Y la segunda, que se deriva de la anterior, refiere a las discusiones que se dan en torno a los “beneficios” políticos que éstos obtendrían del

movimiento (ya no en referencia a los partidos de la Concertación o la Alianza), sino que en el marco de las campañas electorales en el año 2013.

Debido a la estructura que poseen las actas fue difícil, a primera vista, entender qué colectivos o partidos “dialogan” en éstas, teniendo así que apoyarnos en información complementaria. Ello dado que la CONFECH, así como también el movimiento, no es posible entenderlo como una sola voz, sino que como una variedad heterogénea de voces.

Igualmente, nos parece central dar cuenta de un proceso de “colectivización” que vive el movimiento, en el cual la presencia de los partidos políticos, exceptuando las Juventudes Comunistas, desaparecen casi totalmente del escenario. Ahora, este proceso es anterior a los años que abarcan nuestro estudio, Así, se ha planteado que la segunda parte de los años '90, pese a que se alcanzaron niveles de movilización, sobre todo el año 1997, fue un periodo marcado por una baja participación y apatía política entre las bases. Al mismo tiempo, se evidenció un crecimiento de la izquierda no institucional, tomando protagonismo nuevas formas de organización, caracterizadas más por las asambleas, coordinadoras y consejos de delegados que por las mesas políticas (Thielemann, 2012).

TABLA 1: Militancia presidentes/as principales federaciones del CONFECH, Santiago³²

AÑO	FEDERACIONES ESTUDIANTILES				
	FECH	FEUC	FEUSACH	FEUTEM	FEP ³³
2011	Camila Vallejos, JJ.CC. ³⁴	Giorgio Jackson, NAU ³⁵	Camilo Ballesteros, JJ.CC.	Eric Coñomán, Izquierda Independiente	Camila Donato, JJ.CC.
2012	Gabriel Boric, IA ³⁶	Noam Titelman, NAU	Sebastián Donoso, “Impulsa USACH” ³⁷ ,	David Terzán, U Activa ³⁸	Yoxcy Campos, KILTRO ³⁹ , Izquierda Independiente
2013	Andrés Fielbaum, IA	Diego Vela, NAU	Takuri Tapia, “Todos somos USACH”	Pleno de presidentes Fernanda Quezada, vocera.	Amparo Lobos, KILTRO, Izquierda Independiente

³² Elaboración en base al trabajo de Octavio Avendaño “Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil. Chile 2011”, Revista Última Década. La autora agrega información respecto a los años 2012 y 2013.

³³ Federación de Estudiantes del Pedagógico

³⁴ Juventudes Comunistas de Chile

³⁵ Nueva Acción Universitaria

³⁶ Izquierda Autónoma

³⁷ Alianza de comunistas, socialistas e independientes. Sebastián Donoso era independiente. SOMOS tiene presencia del Movimiento Popular Guachuneit

³⁸ Plataforma electoral, en la que su presidente se autodefinía como de izquierda independiente moderada.

³⁹ Grupo similar al SOMOS de la USACH.

TABLA 2: Militancia presidentes principales federaciones del CONFECH, Regiones

AÑO	FEDERACIONES ESTUDIANTILES					
	Concepción		Valparaíso		Iquique	La Serena
	FEC	FEUBB	FEPUCV	FEUV ⁴⁰	FEUNAP	FEULS
2011	Guillermo Petersen, Izquierda Independiente	Gastón Urrutia, Izquierda Independiente	Nataly Espinoza, IA	Sebastián Farfán, UNE	David Urrea, UNE	Laura Palma, Izquierda Independiente
2012	Recaredo Gálvez, FUR	Orleans Romero, FEL	Pablo Chamorro, UNE	Marjorie Cuello, UNE	Javier Sáez, FEL	Juan Pablo Páez, Izquierda Independiente
2013	Javier Miranda, UNE	Felipe Guajardo (Federación interina), sin militancia	Sebastián Vicencio, UNE	Mario Domínguez, JJCC	Naira Martínez, IA	Ken Rivera, Izquierda Independiente ⁴¹

⁴⁰ No existen presidentes, pues funciona en base a secretarías. Se indica aquí los que ocuparon el cargo de Secretario General.

⁴¹ Pertenecía al Movimiento Universitario de Izquierda, de tradición mirista.

Como podemos apreciar para el caso de Santiago (tabla 1): a) Luego del 2011 se evidencia una ausencia de las Juventudes Comunistas en la presidencia de las principales federaciones, exceptuando el caso de la USACH; b) El NAU, en la Universidad Católica, mantuvo la presidencia durante los tres años estudiados; c) Izquierda Autónoma, en la Universidad de Chile, se posicionó como un actor importante dentro del escenario político, restringido a dicha universidad, aunque se va posicionado en regiones; d) El caso de la USACH posee características diferenciadoras de lo anterior, pues hay presencia de los partidos políticos, con preeminencia de las Juventudes Comunistas; e) La Federación de Estudiantes de la Universidad Metropolitana y el Pedagógico, dan cuenta de otro proceso que refiere al asentamiento en las presidencias de colectivos políticos de corte más radical.

A grandes rasgos, podemos decir que en la Universidad de Chile y Católica primó el protagonismo de colectivos que con el paso del tiempo se tornaron movimientos políticos o protopartidos (esto pensando sobretudo en que ambos presentaron a sus dirigentes a las elecciones parlamentarias). Igualmente, pese a que no corresponde a nuestro periodo de estudio, destacó la llegada del FEL, bajo la presidencia de Melissa Sepúlveda, a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile el año 2014, pues nos permitiría sostener que su estudiantado fue adquiriendo posturas más radicales de acuerdo al desenlace que el conflicto estudiantil fue tomando. Estas posturas refieren, principalmente, a la acentuación que se hace de la idea de establecer alianzas con los trabajadores, que se expresó en el discurso de la multisectorialidad. Para el caso de la Universidad Católica, el proceso giró en sentido contrario, en tanto el NAU tuvo cada vez más dificultades para pelear la presidencia, terminando con el triunfo electoral del Movimiento Gremial, hacia fines del 2014.

En el caso de regiones (tabla 2), nos encontramos con: a) Baja presencia de las Juventudes Comunistas, destacando solo Mario Domínguez para el año 2013, lo que se presenta como un elemento diferenciador dentro del proceso de pérdida de protagonismo de dicho partido; b) Alta presencia del FEL y la UNE, corrientes que estarían más hacia la izquierda que comunistas, autónomos y NAU, dando cuenta de un escenario más radical en las regiones. En este mismo sentido, la izquierda independiente también posee más protagonismo que en Santiago.

Así, de forma general, es posible plantear que en regiones primaron corrientes más radicales que en la capital, mayoritariamente libertarias y de la UNE. Tomándonos del papel de las mujeres en las presidencias, vemos que éste es bajo, siendo de un 33% en Santiago (cinco, de un total de 15 presidencias) y un 22% en regiones (cuatro, de un total de 18 presidencias), las que se distribuyen de igual forma en el periodo, sin presentar cambios notorios de un año a otro.

Como dijéramos, la segunda característica de este proceso, tiene que ver con los cuestionamientos que existen a las prácticas “partidistas” (que no solo serían de los partidos, sino que también de los colectivos) y los beneficios que ciertos grupos querrían obtener del movimiento, tanto en términos de cuotas de poder como referido a los candidatos a Diputado. Dentro de lo primero, resalta la visión que se tenía respecto a la inclusión de las universidades privadas a la CONFECH, en tanto, se planteaba que ello sería beneficioso para determinados partidos y/o colectivos:

“La discusión se da, porque los partidos en el CONFECH están perdiendo espacio y se subentiende que se recuperará espacios en la inclusión de universidades privadas” (Acta 9 de julio 2011, FEUCT).

En cuanto a las discusiones que tenían que ver con el contexto de las candidaturas al Parlamento de ex dirigentes estudiantiles, las discusiones en la CONFECH se tensionaron⁴²:

⁴² Estas discusiones también quedaron registradas en la prensa y con anterioridad al lanzamiento de las candidaturas a diputados. En septiembre, en el programa Tolerancia Cero, Camila Vallejo planteó que el movimiento se encontraba en una fase de “desgaste”, *“el año pasado logramos manifestarnos con gran masividad y transversalidad en la calle y este año estamos en otra etapa. Hay un desgaste, efectivamente, y cometería un error si dijera que el movimiento tiene las condiciones que tuvo el año pasado para movilizarse porque no es así”*. La Confech, al día siguiente, rechazó las declaraciones, sosteniendo que el movimiento se encontraba en una etapa distinta y que debía adecuarse a diferentes estados de movilización. Sin embargo, Recaredo Galvez, de la Universidad de Concepción, fue más lejos asegurando que las declaraciones de Vallejos eran las *“más convenientes para su bancada política”*, dando cuenta así de los dilemas que esto provocaba al interior del movimiento. *“CONFECH rechaza declaraciones de Vallejo y afirma que el “movimiento no está desgastado”, La Tercera, 10 de septiembre 2012, en: <http://www.latercera.com/noticia/educacion/2012/09/657-482767-9-confech-rechaza-declaraciones-de-vallejo-y-afirma-que-el-movimiento-no-esta.shtml> [Revisado 5 de enero 2015]*

“...me parece una falta de respeto que porque hayan grupos que puedan levantar candidatos significa que estamos haciéndoles camino a sus candidaturas.” (Acta 18 de agosto 2013, FECH).

“Claramente aquí se tienen la intención de favorecer a ciertos personajes de candidaturas.” (Acta 31 de agosto 2013, FEUCM, sede Talca).

“Se busca parece darles insumos a cualquiera de sus candidatos, pantalla a dirigentes, etc.” (Acta 31 de agosto 2013, FEULS).

Se evidencian así, posturas que más allá de los dividendos políticos que pudieran sacarse, refieren a las distintas formas en las que los grupos o colectivos se vinculaban a lo político. El camino institucional y el del fortalecimiento popular, que viéramos en capítulos anteriores, se expresaba en discusiones como éstas, que al fin y al cabo no tenían salida posible considerando el carácter de la CONFECH. Ahora, éstas sí pueden hablarnos de las distintas formas en las que los jóvenes participantes de los colectivos y federaciones estudiantiles estaban abordando la construcción de lo político.

Por otra parte, nos parece central destacar, pese a que no aparece en las actas, que el periodo de visibilización (Melucci, 1999) del movimiento, politizó a estudiantes que no necesariamente participaban de los colectivos establecidos, hablándonos así de los impactos de tipo biográficos (referido tanto a la emergencia de nuevos liderazgos, como también a la experiencia individual de los sujetos en el marco del conflicto). Este hecho pudimos rastrearlo mediante las entrevistas realizadas, en las que podemos dar cuenta de dos procesos. Por una parte, para el caso de estudiantes que no participaban de una orgánica política universitaria, vemos que el año 2011 se hace evidente la importancia de mantenerse informados; de “elaborar” políticamente lo que estaba pasando:

“Yo me acuerdo que el 2011 yo estaba todo el tiempo en función de la hueá, o sea te despertabas y leías noticias, leyendo informes, así como información, información, así como informándose mucho sobre los temas, discutiendo como con un nivel de información súper bueno que hacía que pudieras profundizar mucho, elaborar, comunicar, ese año yo creo que el paro posibilitó eso y fue bueno, como que los que estuvimos en paro ese año

salimos de ese año sabiendo mucho más o teniendo muchos insumos que quizá de no ser ese año no tendría esas claridades ahora”⁴³.

Por otra parte, aparece en otro de nuestros entrevistados, la idea que en algunos colectivos se evidenció la importancia de poner en discusión los problemas nacionales y no tan solo locales. En este sentido, las mismas reflexiones que veíamos en las actas, respecto que la resolución del conflicto educacional pasaba por transformar el sistema político y profundizar la democracia, puede verse en casos individuales:

“Ante eso nosotros veíamos la necesidad de apostar a cosas mayores y pa’ eso había que tener también ciertos cambios respecto de cómo se rompía con esta lógica de colectivos a nivel estudiantil (...) encontrarnos con otras organizaciones que estaban pensando de manera similar, de ahí nace lo que es la UNE, que es el espacio donde yo estoy participando ahora, que son colectivos, o sea es una organización política que nace en ese 2011 en torno a esta misma situación de cómo la izquierda puede ir asumiendo nuevos desafíos de cara a las grandes mayorías y salir de este reducto que había sido, por un momento el único reducto que podía existir, que era como la marginalidad política...”⁴⁴

Tomándonos de lo anterior, sintetizamos los hallazgos encontrados en el presente capítulo en las siguientes ideas:

i) La CONFECH, a partir de sus actas, procesó lo sucedido el año 2011, como una ruptura del sentido común. Y dicha ruptura se visualiza a través de la participación activa de la población y de los cambios a nivel de subjetividades que vivió la sociedad chilena. Los impactos del 2011 tiñeron los años venideros, cuestionando al movimiento respecto a si dicho apoyo se mantendría en el tiempo y si la desnaturalización de lo obvio (nuestra democracia, el neoliberalismo) podía formar parte de los impactos simbólicos y culturales a largo plazo.

⁴³ Entrevista estudiante Universidad de Chile, mujer, no militante, 5 de septiembre 2013.

⁴⁴ Entrevista estudiante Universidad de Chile, hombre, militante UNE, 27 de enero 2014.

ii) Pese a que una de las líneas de análisis del movimiento estudiantil ha sido el de los nuevos repertorios de acción de éste, nos parece significativo, en términos de los silencios de las actas, el que este tema no sea abordado por la CONFECH. Ello nos habla de la diferenciación de espacios y discusiones que el movimiento hace, dejando que los Plenos de ésta sean el momento en el que se discute de política, entendida en términos restrictivos. Si bien hay debate en torno a los repertorios más tradicionales (marchas, emplazamientos y cartas), lo que a ojos de la sociedad más impacto causaba (lo que podríamos entender como lo “cultural” de la protesta), tuvo bajos grados de análisis por parte de la CONFECH.

iii) El proceso de politización del movimiento estudiantil se analizó desde el plano del cuestionamiento a las “lógicas partidarias”, que se caracterizarían por el pasar máquina, establecimiento de acuerdos “por debajo”, elaboración de documentos “útiles” a candidatos, entre otros. Apareció aquí nuevamente una disputa por la construcción de lo político, que a lo largo de este estudio hemos planteado como las dos vías: la institucional o sistémica y la movimentista o de fortalecimiento del movimiento popular. Ambas, en el marco de la presentación de ex dirigentes al Parlamento, chocaron en la coyuntura, pero sin alcanzar a dividir al movimiento. Igualmente, destaca la maduración de ciertos colectivos políticos (crecimiento de Izquierda Autónoma y la UNE, para el caso de Santiago y de la izquierda de corte más radical, para el caso de Regiones), los que terminaron desplazando a las Juventudes Comunistas e imponiéndose como orgánicas fuertes. En este proceso encontramos el segundo silencio de las actas, referida a la baja elaboración que éstos hicieron de la partidización o colectivización que comenzaron a vivir en su propio desarrollo.

CONCLUSIONES

E.P. Thompson planteaba que el rol del historiador era estar siempre alerta. El historiador *“no debe empezar un libro o un proyecto de investigación con un sentido totalmente claro de lo que va a poder hacer exactamente. El material mismo –sostenía- debe hablarle. Si escucha, el material mismo empezará a hablar a través de él”* (Thompson, 1979: 307). Las actas de la CONFECH fueron el hilo conductor de esta historia. Si bien, las preguntas y los énfasis fueron decididos, las respuestas no fueron difíciles de encontrar, pues la relación entre lo social y lo político fue central en el desarrollo del conflicto educacional, en las discusiones de la CONFECH y del movimiento estudiantil en general.

A partir del proceso aquí descrito y analizado, es posible plantear que el ciclo iniciado por el movimiento estudiantil el año 2011 y que la investigación fechó hasta el 2013, fue el movimiento más relevante y de mayor impacto en el Chile de la postdictadura. El cambio en la “conversación social” chilena, en la agenda de la política nacional y el eco que encontró en la sociedad son algunos de los impactos de este movimiento que aún, quizá con un poco menos de fuerza, continúa en la escena pública.

Con lo anterior, el movimiento estudiantil no ha logrado producir los cambios políticos que demanda. Y ello, nos liga a la pregunta general que guía este estudio y es la de la relación entre lo social y lo político. Dicha relación puede ser entendida como a) la idea sostenida por Garretón respecto que la columna vertebral de la sociedad chilena es la imbricación entre el actor político y el social (partido político/movimiento) y b) carácter de la relación entre el sistema político y los actores sociales y sus demandas en el periodo de la postdictadura.

Respecto a la relación entre política y sociedad, se ha planteado que el sujeto político siempre fue partidario. Pese a que esta aseveración es plausible de ser discutida en otros procesos históricos, deteniéndonos solo en esta etapa, queda claro que la nueva forma que tome esta relación aún no está definida. Y es que el esquema se encuentra desestructurado, hoy el movimiento estudiantil y los movimientos sociales en general no tienen como protagonista central al Partido, con mayúscula, como organizador y gestor. Otros actores y

otras identidades se han involucrado. Ahora, dada la complejidad de los procesos sociales en estudio, resulta significativo plantear que el movimiento estudiantil también ha replicado las viejas tradiciones que guían esta relación. Como viéramos en los capítulos anteriores, la partidización de la política, versus la fuerza que el movimiento puede alcanzar fuera de sí mismo, nos cuestiona también respecto a cuán institucional será el camino en pos de realizar las verdaderas transformaciones que se exigen.

Un segundo elemento, que refiere a la relación que el sistema político establece con los actores movilizados, también se encuentra en tensión. Los movimientos, cada vez más, exigen mecanismos de interlocución que no sean meramente consultivos, lo que tensiona un sistema político que se ha caracterizado por encerrarse en sí mismo, provocando una fuerte distancia con la sociedad.

Ambos elementos nos permiten sostener que la relación entre lo social y lo político está puesta en cuestión y la forma en la que se resuelva marcará fuertemente los procesos sociales venideros.

La investigación realizada abrió una serie de áreas temáticas que resultan interesantes de ser exploradas en futuras investigaciones. Por una parte, nos parece importante profundizar en las experiencias de orden territorial que abrió el movimiento, en distintas zonas de Santiago y regiones. El movimiento, como pudimos ver, catalizó un descontento social acumulado, movilizándolo y articulándolo a diversos sectores. Este hecho resulta fundamental para comprender nuestra historia presente, pues cuestiona las ideas, que cada vez se tornaban más hegemónicas, respecto a entender la sociedad chilena como una sociedad “neoliberalizada”. Con esto no queremos decir que las movilizaciones, más que todo las del 2011, permitan sostener que estuvimos ante la presencia del “derrumbe del modelo” (Mayol, 2013), pero sí observamos un cuestionamiento hacia la mercantilización de los derechos sociales y hacia el papel del Estado en nuestra sociedad.

Por otra parte, si bien nuestra investigación no trabajó en profundidad con entrevistas o historias de vida, visualizamos como una línea importante seguir ahondando en las consecuencias que el movimiento dejó en los estudiantes que participaron activamente del movimiento. El que decidiéramos fechar el estudio tomándonos de la experiencia del 2011,

pero estudiando los años venideros, tuvo que ver con preguntarnos sobre qué le sucedía a un movimiento social y a los actores que lo componen un año después del “terremoto social” del 2011, como lo llamó uno de sus dirigentes (Jackson, 2013). Vemos aquí que la historia de sus protagonistas es un campo desafiante para seguir siendo estudiado.

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguilera, Óscar (2014). *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. CLACSO, Argentina.
2. Aguilera, Óscar (2012). “Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012)”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 17, N° 57, abril-junio, pp. 101-108, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. En: <http://www.redalyc.org/pdf/279/27922814009.pdf>
3. Álvarez, Sonia (2009). “Repensando la dimensión política y cultural desde los movimientos sociales: algunas aproximaciones teóricas”. En: Hoetmer, Raphael (coordinador). *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Programa Democracia y Transformación Global y Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado, UNMSM, Lima.
4. Andreú, Jaime. “Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada” (2002) Fundación Centro de Estudios Andaluces, España.
5. Atria, Fernando et. al. (2013). *El otro modelo. Del orden neoliberal al régimen de lo público*, Debate, Santiago, Chile.
6. Atria, Fernando (2012). *La mala educación. Ideas que inspiran al movimiento estudiantil en Chile*. Editorial Catalonia-Ciper, Santiago, Chile.
7. Avendaño. Octavio. “Fracturas y representación política en el movimiento estudiantil. Chile, 2011”. En: *Revista Última Década*, Vol. 22, N° 41, diciembre 2014, Santiago.
8. Brunner, José Joaquín y Uribe, Daniel (2007). *Mercados universitarios: el nuevo escenario de la educación superior*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.
9. Cabalin, Cristián (2012). “Framing y políticas educacionales: los medios como actores políticos en educación”. *Revistas Científicas Complutenses*, España. En: <http://revistas.ucm.es/index.php/ESMP/article/view/43463/41111>

10. Castro, Francisca. *Movimiento estudiantil chileno. Impactos y Consecuencias*. Seminario de Grado para optar a la Licenciatura en Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2013.
11. Costa, Pietro (2004). “El problema de la representación política: Una perspectiva histórica”. En: [https://www.uam.es/otros/afduam/pdf/8/6900844%20\(015_062\).pdf](https://www.uam.es/otros/afduam/pdf/8/6900844%20(015_062).pdf)
12. Della Porta, Donatella y Diani, Mario (2011). *Los movimientos sociales*. Ediciones Complutense, España.
13. Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (editores) (1995). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. Editorial Síntesis, España.
14. Estudio Nacional de Opinión Pública, N° 65, CEP, Noviembre-Diciembre 2011. En: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_4936_3022/EncuestaCEP_nov-dic2011.pdf
15. Estudio Nacional de Opinión Pública, N° 68, CEP, Noviembre-Diciembre 2012. En: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_5197_3323/encuestaCEP_nov-dic2012.pdf
16. Estudio Nacional de Opinión Pública, N° 70, CEP, Septiembre-Octubre 2013. En: http://web.vrserver2.cl/cepchile/encuestaCEP_sep-oct2013-completa.pdf
17. Encuesta Nacional Universidad Diego Portales, 2012. En: <http://encuesta.udp.cl/descargas/banco%20de%20datos/2012/Principales%20Resultados%202012.pdf>
18. Encuesta Nacional Universidad Diego Portales, 2013. En: http://encuesta.udp.cl/descargas/banco%20de%20datos/2013_Segundo%20Semestre/Principales%20Resultados%202013_Segundo%20Semestre.pdf
19. Facuse, Nicolás y Jaque, Ítalo (2012). “Protesta social y Derechos Humanos”, Facultad de Derecho, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. En: http://www.udp.cl/descargas/facultades_carreras/derecho/pdf/informes/2012/protesta_social.pdf

20. Figueroa, Francisco (2013). *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
21. Fleet, Nicolás (2012). “Movimiento estudiantil y transformaciones sociales en Chile: una perspectiva sociológica”, *Polis* [En línea], 30 | 2011, Publicado el 04 abril 2012, consultado el 23 febrero 2015. URL: <http://polis.revues.org/2152>; DOI: 10.4000/polis.2152, Editor: Centro de Investigación Sociedad y Políticas Públicas (CISPO)
22. Garcés, Mario (2012). *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Editorial LOM, Santiago.
23. Garretón, Manuel Antonio (1987). *Reconstruir la política. Transición y consolidación democrática en Chile*. Editorial Andante, Santiago.
24. Garretón, Manuel Antonio (2004). *América latina en el siglo XXI. Hacia una nueva matriz sociopolítica*. Editorial, LOM, Santiago.
25. Garretón, Manuel Antonio (2006). *Del postpinochetismo a la sociedad democrática. Globalización y política en el Bicentenario*. Editorial DEBATE, Santiago.
26. Garretón, Manuel Antonio (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Editorial ARCIS y CLACSO Ediciones, Santiago, Chile.
27. Garretón, Manuel Antonio (2013). “Interrelación institucional política y movimiento social”. En: Egaña, Rodrigo et. al. *Desafíos para el Chile que viene*. Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile y ANEF.
28. Garretón, Manuel Antonio. “Progresismo y la refundación de la relación Estado-Sociedad”. En: Fortín, Carlos et. al. *Los desafíos del progresismo. Europa, América Latina y Chile* (2013). Colección Centro de Estudios Enzo Faletto, Facultad de Humanidades, USACH y RIL Editores.

29. González, Sergio y Montealegre, Jorge (2012). *Ciudadanía en Marcha: Educación Superior y Movimiento Estudiantil 2011: curso y lecciones de un conflicto*. Editorial USACH, Santiago, Chile.
30. Gómez Leyton, Juan Carlos (2010). *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal*. Editorial ARCIS y CLACSO, Santiago, Chile.
31. Hoetmer, Raphael (coordinador) (2009). *Repensar la política desde América Latina. Cultura, Estado y movimientos sociales*. Programa Democracia y Transformación Global y Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado, UNMSM, Lima.
32. Informe Anual 2011, *Situación de los Derechos Humanos en Chile*, Instituto Nacional de Derechos Humanos. En: <http://www.indh.cl/wp-content/uploads/2011/12/27555-Informe-Anual-2011-BAJA1.pdf>
33. Ibarra, Pedro (2005). *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Editorial Síntesis, España.
34. Janes Bellows, Alexandra (2011), “La derecha contemporánea en Chile: su rol en el movimiento estudiantil”, SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad DigitalCollections@SIT.
35. Jackson, Giorgio (2013). *El país que soñamos*. Editorial Debate, Santiago, Chile.
36. Ledesma, Manuel Pérez (1994). “Cuando lleguen los días de la cólera (Movimientos Sociales, teoría e historia)”. Zona Abierta, N° 69.
37. McAdam, Dough, McCarthy, John y Zald, Mayer (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Ediciones Istmo, España.
38. Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.
39. Moulian, Tomás (1997). *Chile actual. Anatomía de un mito*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.

40. Muñoz, Víctor (2012). *Generaciones. Juventud universitaria e izquierdas políticas en Chile y México (Universidad de Chile-UNAM 1984-2006)*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
41. Orellana, Víctor. “Nuevos estudiantes y tendencias emergentes en la educación superior”. Una mirada al Chile del mañana”. En: Jiménez, Mónica y Lagos, Felipe (2011). *Nueva geografía de la educación superior y de los estudiantes. Una cartografía del sistema chileno, su actual alumnado y sus principales tendencias*. Ediciones Universidad San Sebastián, Santiago, Chile.
42. Ortega, Juan et. al. (2006). *Me gustan los estudiantes*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.
43. Programa de Gobierno Michelle Bachelet 2014-2018. En: <http://www.consejoinfancia.gob.cl/media/documentos/ProgramaMB.pdf>
44. Pol, Leydi (2012). *El diario El Mercurio en la coyuntura del conflicto estudiantil en Chile: Ideología, lucro y política (mayo-agosto 2011)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos, Universidad Alberto Hurtado.
45. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2004), *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Nueva York, Estados Unidos.
46. Rifo, Mauricio. « Movimiento estudiantil, sistema educativo y crisis política actual en Chile », Polis [En línea], 36 | 2013, Publicado el 15 enero 2014, consultado el 07 enero 2015. En: <http://polis.revues.org/9469;DOI:10.4000/polis.9469>
47. Rojas, Jorge (2012). *Sociedad bloqueada: Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena*. RIL Editores, Santiago, Chile.
48. Romero, Paloma (2013): “Análisis crítico de la representación informativa de Camila Vallejo y el Movimiento Estudiantil chileno 2011 en el diario Las Últimas Noticias”. Estudios sobre el Mensaje Periodístico. Vol. 19, Núm. 2 (julio

- diciembre), págs.: 871-888. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
49. Ruíz, Carlos (2013). *Conflicto social en el “neoliberalismo avanzado”. Análisis de clase de la revuelta estudiantil en Chile*. Colección Becas de Investigación, CLACSO, Buenos Aires, Argentina.
50. Salazar, Gabriel y Pinto, Julio (1999). *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. Editorial LOM, Santiago.
51. Salazar, Gabriel (2012). *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Uqbar editores, Santiago.
52. Santacruz, Eduardo y Olmedo, Antonio (2012). “Neoliberalismo y creación de ‘sentido común’: Crisis educativa y medios de comunicación en Chile.” Profesorado, Revista de currículum y formación de profesorado, Vol. 16, N° 3.
53. Tarrow, Sidney (1998). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial, España.
54. Tarrow, Sidney. “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movimientos sociales”. En: McAdam, Doug, McCarthy, John y Zald, Mayer (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Ediciones Istmo, España.
55. Thielemann, Luis (2012). “Para una periodificación del movimiento estudiantil de la transición (1987-2011)”. En: http://issuu.com/cefech/docs/sesi_n-3-3-luis-thielemann/1
56. Thompson, E.P. (1963) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Capitan Swing Libros, Madrid, España.
57. Thompson, E.P (1979). *Tradición, revuelta y conciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Crítica, Barcelona.
58. Tilly, Charles (2000). “Acción colectiva”. Apuntes de investigación, FLACSO Argentina.

59. Touraine, Alain (2006). “Los movimientos sociales”. *Revista Colombiana de Sociología*, N° 27.
60. Tokichen Tricot (2012) “*Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo?*” En: www.revistafaro.cl, Universidad de Playa Ancha, Facultad de Ciencias Sociales.
61. Vallejos, Javiera y Reyes, Carolina (2013). *Los días que avanzaron años: El movimiento estudiantil 2011 desde la perspectiva de sus dirigentes*. Ceibo Ediciones-ICEI Universidad de Chile, Santiago, Chile.
62. Vallejos, Camila (2012). *Podemos cambiar el mundo*. Editorial Nuestra América, co-edición Editorial La Vida es hoy, Santiago, Chile.
63. Valles, Miguel (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis, España.

ANEXO 1: Actas CONFECH, años 2011, 2012 y 2013.

ACTAS 2011		
FECHA	SEDE	LUGAR
Acta 4 de junio	Universidad de Valparaíso	Santiago
Acta 19 de junio	Universidad de La Serena	La Serena
Acta 25 de junio	Universidad Federico Santa María	Santiago
Acta 2 de julio	Universidad de La Frontera	Temuco
Acta 9 de julio	UTEM	Santiago
Síntesis 23 de julio	Universidad de Magallanes	Punta Arenas
Acta 29 de julio	Universidad Federico Santa María	Viña del Mar
Síntesis 8 de agosto	Universidad de Talca	Talca
Acta 13 de agosto	Universidad de Concepción	Concepción
Acta 20 de agosto	Universidad de Atacama	Copiapó
Acta 27 de agosto	“Centro de desarrollo sociocultural Hogar Mapuche Pelontuwe, Salón Alex Lemun ”	Temuco
Síntesis 15 de septiembre	Universidad de Valparaíso	Valparaíso
Síntesis 24 de septiembre	Universidad Católica del Norte	Coquimbo
Síntesis 1 de octubre	Universidad Católica del Maule	Curicó
Síntesis 8 de octubre	Universidad Austral	Valdivia
Síntesis 19 de noviembre	Universidad del Bio Bio/ Universidad de Concepción	Chillán
Acta 10 de diciembre	Universidad de Concepción	Concepción

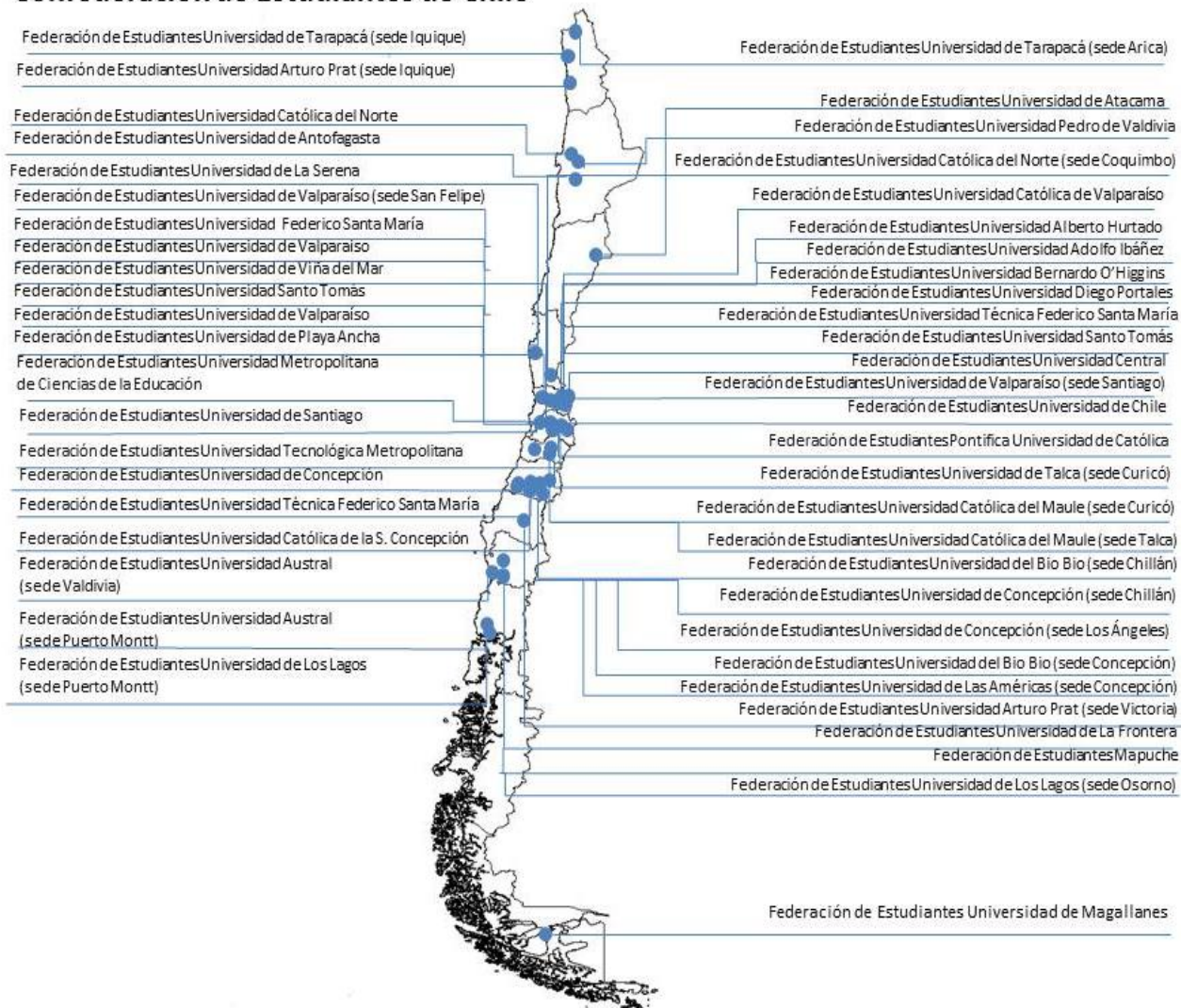
ACTAS 2012		
FECHA	SEDE	LUGAR
Acta 2 de marzo	Universidad Técnica Federico Santa María	Valparaíso
Acta 24 de marzo	Universidad de La Serena	La Serena
Acta 14 de abril	Universidad Católica	Santiago
Acta 19 de mayo	Universidad Técnica Federico Santa María	Viña del Mar
Síntesis 9 de junio	Universidad Católica del Norte	Antofagasta

Síntesis 23 de junio	Universidad Diego Portales	Santiago
Acta 7 de julio	Universidad de Concepción	Los Ángeles
Síntesis 21 de julio	USM	Santiago
Acta 11 de agosto	Wente Winkull Mapu	Temuco
Síntesis 22 de septiembre	Universidad de Valparaíso	Santiago
Síntesis 6 de octubre	Universidad de Concepción	Concepción
Síntesis 13 de octubre	Universidad Adolfo Ibáñez	Santiago

ACTAS 2013		
FECHA	SEDE	LUGAR
Acta 19 de enero	Universidad de Chile	Santiago
Acta 16 de marzo	Universidad de La Serena	La Serena
Acta 13 de abril	Universidad de La Frontera	Temuco
Acta 4 de mayo	Universidad de Antofagasta	Antofagasta
Síntesis 20 de mayo	Universidad Viña del Mar	Viña del Mar
Acta 1 de junio	Universidad Alberto Hurtado	Santiago
Acta 29 de junio	Universidad Católica del Maule	Talca
Acta 3 de agosto	Universidad Técnica Federico Santa María	Santiago
Acta 18 de agosto	Universidad Central	Santiago
Acta 31 de agosto	Universidad de Concepción	Concepción
Acta 28 de septiembre	Universidad Católica del Norte	Coquimbo

ANEXO 2: Mapa de Federaciones, Confederación de Estudiantes de Chile.

Confederación de Estudiantes de Chile



ANEXO 3: Tabla de entrevistados/as

Nombre	Militancia	Universidad
Hombre	Izquierda Autónoma	Universidad de Chile
Mujer	Sin militancia	Universidad de Chile
Hombre	Unión Nacional Estudiantil	Universidad de Chile
Mujer	Frente de Estudiantes Libertarios	Universidad de Chile
Hombre	Revolución Democrática	Universidad Católica
Hombre	Nueva Acción Universitaria	Universidad Católica
Hombre	Sin militancia	Universidad de Santiago de Chile